3 1761 06678496 8

B. DE CHARRAS

CANTOS DE GLORIA

BRIEF
PQC
0002225

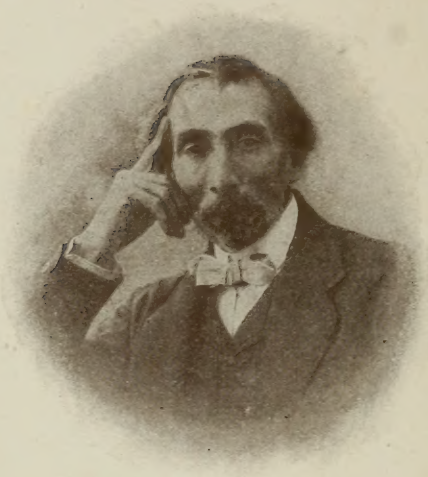
ANGEL ESTRADA y Cía
EDITORES

CANTOS DE GLORIA

Es propiedad de los Editores, quienes la ponen
bajo el amparo de la ley N.° 7092.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/cantosdegloria00char



BASILIO B. DE CHARRAS

Lo visitó R. Tomás Pratolongo
5º grado 1933.

CANTOS DE GLORIA

BUENOS AIRES
ÁNGEL ESTRADA Y CIA - EDITORES
466 - CALLE BOLÍVAR - 466
1914

LIBRARY
OCT 24 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

BRIEF
PQC
0002225

UNAS PALABRAS

Llamamos CANTOS DE GLORIA, *a nuestra colección de poesías patrióticas, porque ellas están inspiradas en asuntos históricos argentinos, y cada suceso de la vida evolutiva de nuestra nacionalidad es verdaderamente un canto de gloria, digno del arpa de Ossián o de la mente de Homero.*

Nosotros no hemos hecho sino pagar un tributo a los próceres ilustres que les dieron vida, y los legamos como un grato recuerdo a todos aquellos que nacieron en esta patria heroica del pasado; a los extranjeros que vienen a buscar un techo a la sombra de la bandera de Mayo; a los maestros que educan a la juventud que se levanta, como una antorcha del futuro, para que de la escuela puedan salir amando los recuerdos gloriosos, y en sus labios vibren siempre las estrofas como un homenaje imperecedero.

Por muchas escuelas nos fueron solicitados esos cantos, o para ellas escritos, y al reunirlos en un tomo nos quedarán gratas de seguro, porque así complacemos sus anhelos. Las glorias del pasado son virtudes que deben acompañar siempre a los pueblos; no siendo así, serían éstos unos ingratos con los hombres que les dieron patria y libertad!

EL AUTOR.

25 de Mayo 1810

Huyen las sombras, y Oriente
se viste de oro y de grana,
pues se alza, suave y fulgente,
el gran sol independiente
en la tierra americana.

¡Hosanna! los pajarillos
gorjean himnos de amores,
y el argentino los grillos
destroza, de los caudillos
de un Continente opresores.

Violetas Intelectuales

COMPOSICIÓN LEÍDA AL PIE DE LA ESTATUA DEL GENERAL MITRE, ERIGIDA EN SU MUSEO, EL 26 DE JUNIO DE 1908.

Vengo con el libro de la Historia en la mano, pues la Historia es la verdad; como lo dirían Josefo, Tácito o Cervantes.

B. B. DE CHARRAS.

Estás bien en donde estás,
superhombre americano,
con San Martín y Belgrano,
y tantos próceres más...!
Como un faro alumbrarás
al pueblo, de gente en gente,
y ese pueblo reverente
saludará tu memoria,
porque te verá en la historia
brillar como un sol de Oriente!

. . . . . .

Hoy vengo a tu monumento
a bendecir tu memoria,
y a deshojar, en tu gloria,
la flor de mi pensamiento!
Me faltan numen y aliento

para poderte cantar,
pero en mi mente un altar
tengo, desde niño, alzado,
y en él tu recuerdo amado,
para poderte adorar!

* * *

¿Qué fuiste...? en el batallar,
de nuestra joven nación,
su más grande campeön,
su más claro luminar.
Fuiste todo lo ejemplar
que puede lo humano ser;
fuiste el civismo, el poder,
la honradez, la inteligencia,
y hasta tuviste la ciencia
de saber enmudecer!

* * *

Fuiste gran republicano,
orador y militar,
sabiendo, ante todo, amar
al hombre, como a un hermano
Cuando un obscuro tirano
nuestra bandera insultó,
el pueblo, a gritos, pidió
la guerra, ¡la odiosa guerra!,
y tú, el iris en la tierra,
la dulce paz anheló!

* * *

Pero...— Belona triunfante —
desenvainaste la espada,

y de jornada en jornada
fué nuestra enseña adelante!
Vencido el tigre arrogante
volviste lleno de honor,
y con ejemplar valor
descendiste del poder,
para hasta el trono ascender
de humilde trabajador!

* * *

No hubiera la Triple Alianza
llegado hasta la Asunción
si tu sabia dirección
no pones en la balanza!
Toda la heroica pujanza
de nada hubiera servido;
y habiendo López vencido
hablásemos guaraní...
pero tú estabas allí,
¡Moltke, en mi patria nacido!

* * *

Por circunstancia soldado,
pero no por vocación,
fuiste, cuando la nación
vió a Rosas entronizado!
Así tu decir fué dado
a quien hoy justo te aclama;
a quien dijo: — *no derrama*
la sangre, por hacer mal;
a quien, modesto zorzal,
en tu recuerdo se inflama!

* * *

A ti te cupo la suerte
de organizar la nación;
y si luchaste en Pavón
fué por verla unida y fuerte!
Patricio — supe quererte —
escritor — supe apreciarte —
honrado — supe admirarte —
y en todo lo que escribí
puse, en defensa de ti,
mi opinión, como un baluarte!

* * *

Yo fuí siempre agradecido
con los que a mi Patria amaron;
con todos los que la honraron
sin un plan preconcebido!
Yo te vi desconocido
por la mezquina pasión,
y sentí en mi corazón
todas las iras vibrar,
como queriendo aplicar
la dura ley del Talión!

* * *

Fuiste hombre de pensamiento,
antes que ser otra cosa,
y tu mente poderosa
es tu mejor monumento!
De saber siempre sediento,
con los libros te encerraste,
y el radium de allí sacaste
para el camino alumbrar;
y es tu biblioteca altar
donde, escribiendo, oficiaste!

* * *

De todo fuiste capaz,
menos de ser un pigmeo;
y hoy que no existes te veo
grande en la guerra y la paz.
De la ancha tierra en la faz
muchos hombres han nacido,
y con ellos te he medido
para apreciar tu valer,
sin hallar en otro sér
tanto mérito reunido.

* * *

Quién se atreverá a decir
que no eres, Mitre, un gigante?...
quien, desde hoy en adelante,
podrá a tu altura subir?...
Ya no escucharé decir
tantísimas sinrazones;
pues de lejanas regiones
han venido para honrarte
y ante el mundo proclamarte
honra y prez de las naciones!

* * *

Ya no habrá un solo argentino
que profane tu memoria,
pues profanar a la gloria
es el mayor desatino!...
¡Astro puesto en el camino,
no estarás en soledad,
pues irá tu claridad

vertiendo su irradiación,
como un ósculo de unión
por toda la humanidad!

* * *

Oh, Mitre!... con la paciencia
se derriba una montaña,
y no crece la cizaña
donde reina la elocuencia!
Del cristal la transparencia
¿qué aliento podrá empañar?
la luz tiene que triunfar,
y así, triunfante, te veo,
pues fué siempre mi deseo
verte, como astro, brillar!

* * *

Nadie te pudo igualar
pues a todos superaste;
y con Dante penetraste
la «Selva Oscura» a explorar!
Supiste en Horacio hallar
un maestro en poësía;
pues es ella la harmonía
que requiere más aliento,
la que, sólo en un acento,
encierra una profecía!

* * *

Allá, en la cumbre altanera
de los Andes del saber,
fuiste, triunfante, a poner
nuestra intelectual bandera!
Si aquí presente estuviera

el que nació en Yapeyú
dijera que fuiste tú
digno de egregio cincel,
en mucho más grande que él,
y hermano ilustre en virtú!

* * *

La madre Naturaleza
hizo de ti una excepción;
dando forma de varón
a un conjunto de grandeza!
Volcar quiso en tu cabeza
la excelsa sabiduría;
y si hubo sombras, el día
sobre las sombras flotó,
y hasta el morir te ofreció
una histórica agonía!

. . . . . .

En la pila bautismal
le diste a mi hijo bautismo;
y al recordarlo aquí mismo,
es por amor paternal
Mientras más fuiste inmortal
mayor fué tu sencillez;
cosa que hacen al revés
hasta los que no son nada;
y tu acción dejo anotada,
para el que venga después!

* * *

Nada, nada te pedí,
si no tener tu amistad;
tenerte cerca — en verdad —

y aquello lo conseguí!
De entre tus fieles yo fuí
un apóstol y un soldado;
y hoy que a la cumbre has llegado,
junto con la luz postrera,
como aquel griego quisiera
pronunciar: ¡hemos triunfado!

* * *

Adiós, viejo camarada
de aquel viejo militar[1],
que también hizo brillar,
por igual causa, su espada!...
¡La libertad!... luz sagrada,
que hace a los hombres hermanos;
luz que espanta a los tiranos,
y centellea en tu frente;
luz que se alza refulgente,
en el cielo americano!!

[1] Coronel Martiniano Charras.

Los Granaderos

Era una vez...! salieron del Retiro
— sin coraza ni yelmo, —
mandados por un héroe... un espartano,
más grande que Tancredo.

Para sellar la libertad de un mundo
afilaron sus sables... y allá fueron:
no eran hombres de carne, eran soldados
de un temple como acero.

San Lorenzo los vió...! desde esa carga
nadie dudó de su valor tremendo;
un golpe de su brazo dividía
un fusil por el medio.

Fueron por todas partes...! unas veces
sus proezas contó Montevideo;
y otras veces Las Coimas y Achupallas,
y Chacabuco, en su fragor guerrero.

En Maypo se arrojaron, sable en mano,
contra las huestes del valiente ibero,
y salieron triunfantes, cual se sale
del centro de un volcán, de lava y fuego.

En Río Bamba y Torata se portaron
con más renombre, y con mayor denuedo,
dejando atrás, *los gauchos argentinos*,
a los valientes de Colombia... aquellos
que venían del pie del Chimborazo
peleando al español, sembrando miedo;
pues no podía resistir las cargas
de los tercios de Páez... de los llaneros...!

Tan sólo siete bravos regresaron,
y entre la turbamulta y el silencio
hundiéronse, con sus invictos nombres,
y no tienen ni tumba... ni un recuerdo!

Por eso el bardo sus estrofas canta,
como signo inmortal de un monumento:
¡los pueblos se engrandecen con la gloria,
y ellos fueron, también, gloria del pueblo!

Educar

A LA EDUCACIONISTA, SEÑORITA JOSEFINA ARAGONÉS[1]

En los pueblos ilustrados
no muere la libertad!
B. B. DE CHARRAS.

Es alta, es buena, y por demás honrosa,
la gran tarea de educar la mente
inculcando en el niño, dulcemente,
la noción del saber, tan provechosa.

Para que en vez de obscuridad penosa,
o de un vivir aislado e indigente,
ante la faz del mundo se presente
impulsando su marcha laboriosa.

El talento del hombre, sin cultivo,
se parece al diamante más valioso,
allá en la mina que le presta abrigo.

Y una vez que el obrero cuidadoso
le imprime el lustre de su genio altivo,
envidia causa por su brillo hermoso.

[1] Fallecida.

Himno de la Paz

Las trompetas
del progreso
hoy se sienten
resonar,
y sus voces
claro, dicen:
¡gloria eterna
al trabajar!

⁂

Los talleres
son los templos
que debemos
levantar,
donde el hombre
diga siempre
la fortuna
es trabajar.

⁂

Y la máquina
al moverse,
con impulso
singular,
será el Hércules
de acero
que repita
a trabajar.

⁂

Son las Artes,
las Industrias,
las llamadas
a triunfar,
y sus palmas,
tan brillantes,
las ofrece
el trabajar.

⁂

Han pasado
aquellos días
de continuo
batallar,
y los pueblos
se engrandecen
cuando saben
trabajar.

En vez de odios
y peleas
nuestra Patria
ha de brindar
amplias leyes
donde el hombre
pueda libre
trabajar.

***

De Corrientes
al Estrecho
mucha tierra
hay que poblar,
y las cajas
echan golpe
convocando,
a trabajar.

***

San Martín
como Belgrano
desde lo alto
han de mirar
como luce
un sol de gloria
alumbrando
el trabajar.

***

La República
Argentina
ante el mundo
ha de brillar,
pues su grito
de combate
es el grito
a trabajar.

***

Mas si un día
el enemigo
la labor
llega a turbar,
como siempre,
nuestras armas,
la victoria
han de alcanzar!

1899.

Himno

A LOS MUERTOS POR LA PATRIA

CORO

Silencio, que las sombras
se elevan, de los muertos,
para escuchar el himno
que vamos a entonar.
Silencio, que es la ofrenda
que ante su altar deponen
los hijos de esta tierra,
cual símbolo inmortal.

Que viva por los siglos
el sacro sentimiento,
de los gloriosos hombres
que por la Patria han muerto.
Descansen sus cenizas
en sosegado sueño,
velados por la gloria
que conquistar supieron.

Jamás en nuestra mente
se olvide su recuerdo,
que deberá grabarse

con religioso empeño.
Así, desde la infancia,
irá llameando el fuego
que en aras de los libres,
heroicos, encendieron.

En este día honroso,
las notas elevemos
del himno que les canta
a todos los que fueron.
Por él los más humildes
tendrán un monumento,
en el santuario augusto
del corazón del pueblo.

Nosotros que marchamos
a un porvenir risueño,
pisando tierra libre,
debida a sus esfuerzos,
debemos la semilla
tirar en el sendero,
y recoger sus flores
para ofrendar los muertos.

Que brillen todos juntos
en un hosanna inmenso,
sin distinción de clases,
que les convierta en menos.
Pues todos cuando el grito
de libertad oyeron,
sin distinción de clases
formaron un ejército.

Cuando el pendón de Mayo,
en su flotar guerrero,

traspuso las montañas
triunfando en otros suelos:
los jefes y soldados,
con singular ejemplo,
cayeron por la Patria
en su color envueltos.

También hay heroínas,
que enaltecer supieron
el nombre de la Patria,
con sus brillantes hechos:
que vivan perdurables
sus ínclitos recuerdos,
cual luces encendidas
en seculares templos!

Himno al Centenario

CORO

Nuestros hechos inmortales
no debemos olvidar,
porque son, en nuestra Historia
Gloria, Patria y Libertad.

De aquel gigante día
cien años se han cumplido,
en que, de un pueblo heroico,
sonó el hermoso grito:
y el Sol de Mayo, alzándose,
con resplandor divino,
brindóle de la gloria
sus rayos infinitos.

Ser libres repitieron,
con júbilo patricio,
aquellos grandes hombres,
honor del argentino;
en tanto de sus pechos
colgaba el distintivo,
que nunca fué manchado,
ni nunca fué vencido.

Sus ecos por el mundo
trazaron un circuito,
que oyeron las naciones,
como del cielo mismo;
pues las cadenas rotas
no sólo es el civismo,
sino que son del pueblo
su sacrosanto símbolo.

Con esa gran bandera,
los héroes argentinos,
salvaron a la Patria
de un largo despotismo;
y alzándose a la cumbre,
del pedestal andino,
los redentores fueron
de pueblos oprimidos.

La sacra independencia
veneren nuestros hijos,
y todos los que vivan
donde ellos han nacido,
para que el nombre augusto
de aquellos argentinos
un monumento sea
que dure por los siglos.

Moreno

No éres tú, solamente, Sol de Mayo,
el que ilumina el campo de la Historia;
hay otro sol que vive perdurable,
esparciendo, cual luz, nimbos de gloria!

* * *

Ese sol es Moreno...! sus ideas
con ígneo resplandor se derramaron,
y hasta más lejos de la Patria heroica
la libertad del pueblo proclamaron!

* * *

Sin él, la causa que soñó Miranda,
tal vez al fondo del abismo rueda,
y la esperanza de mirarnos libres
por muchos lustros sin cumplirse queda!

* * *

Ante su nombre, descubiertos todos,
sus inmortales hechos saludemos;
si hay astros de primeras magnitudes
él es el primer astro que tenemos!

San Martín

Argentinos, de pie...! cuando su nombre
pronuncie el labio, y en el aire vibre;
es a su esfuerzo, a su sin par nobleza,
que hoy es la Patria independiente y libre!

* * *

Él vivió para ella, solamente,
y nos dió, con su ejemplo, su civismo;
temiendo que su causa se perdiera
el camino buscó del ostracismo.

* * *

Ahí está, como lámpara encendida,
sobre la cumbre colosal del Ande;
su clara luz no la obscurece el tiempo,
y el viento de la gloria más la expande!

* * *

Argentinos, de pie...! nombro al coloso,
que, en nuestra historia San Martín se llama;
¡grande y augusto! al acallar mi acento,
hasta el mismo silencio le proclama!

La Bandera Argentina

LEÍDA POR SU AUTOR EN UNA CONFERENCIA, EL AÑO 1882.

Pongámonos de pie, por un momento,
al recordar los hechos de la historia,
pues ellos simbolizan, ante el mundo,
Independencia, Libertad y Gloria.

En la gran bandera mía
en vez de sombra hay honores,
y puede, con fantasía,
lucir, a la luz del día,
sus inmortales colores.

Yo he visto al viento ondulando
a esa bandera gloriosa,
y al irla el viento besando
le iba también recitando
una querella a la hermosa.

Aun conserva mi memoria
las notas de esta canción,
pues son la más pura gloria
con que adornó la victoria
nuestro invencible pendón.

Cual doncel enamorado
de placer se estremecía
el aire, y entusiasmado,
al sentirse acariciado,
así, en su idioma, decía:

Voy flotando los colores
con que el ilustre Belgrano
le dió a la Patria esplendores,
rindiendo hasta los tambores
de un real ejército hispano.

Voy flotando la bandera
que Lavalle, con su brazo,
clavó, por la vez primera,
allá en la cumbre altanera,
de Pichincha y Chimborazo.

Yo con mi aliento mecí
a esa enseña soberana,
cuando luchando la vi
en Maipo, y en Potosí,
por la causa americana.

Voy la bandera flotando,
con un placer infinito,
porque me voy acordando
haberla visto triunfando
en Las Piedras y el Cerrito.

Suárez la llevó a Junín,
Olavarría a Ayacucho,
a los Andes San Martín,
y tuvo un heroico fin
por ella el negro Falucho.

Si un instante se empañó
su lustre en Cancha Rayada,
con más esplendor brilló,
su sol, en Ituzaingó,
por la libertad sagrada.

Ella venció en Monterrey,
en el Juncal y en Cangallo,
y después fué al Paraguay
para enfrenar con la ley
a un déspota paraguayo.

Son testigos elocuentes,
del esplendor de su aureola,
los mares y continentes,
y las legiones valientes
de la nación española.

Y el canto, por conclusión,
dijo, con dulce vehemencia:
¡que en el mundo de Colón
era nuestro pabellón
heraldo de independencia!

Himno al 25 de Mayo

CORO

Saludemos el día grandioso,
en que, ungidos del mismo pensar,
los patricios de Mayo supieron
por sendas de triunfos la gloria escalar!

Patrióticos murmullos
cual himnos se levantan,
poblando las alturas
en bello despertar:
y el sol que va surgiendo,
de entre nublados densos,
las mentes ilumina
con luz de libertad.

Los grillos, que oprimían,
por siempre quedan rotos,
ante la voz del pueblo
que congregado está:
y del Cabildo abierto
se alzó la nueva Patria,
como la diosa augusta
sobre sagrado altar.

El veinticinco es día
de perdurable gloria,
al que debemos todos
con patriotismo honrar:
pues si algo existe noble,
pues si algo existe grande,
es defender la heroica
sublime libertad.

No volverán las horas
de lucha gigantea,
de aquellos pensadores
la mente a develar:
la Patria es una sola,
gigante,indivisible,
y el sueño más hermoso
trocado en realidad.

Bordemos con aplausos
tan cívico suceso,
tejiéndole coronas
de símbolo inmortal:
y nuestros pechos sean
el túmulo que guarde
el nombre de los héroes,
de Patria y Libertad!

1912

Falucho

Parece que en silencio se pasea
la imagen de aquel negro valeroso,
cuyo episodio, trágico y glorioso,
a través de los tiempos centellea.

El argentino pabellón flamea
en lo alto del Callao...[1]; asesinado
por el plomo traidor, cayó el soldado,
mas no se pudo asesinar la idea.

Él luchó con los héroes de Castilla,
y antes de honrar la flámula extranjera
protesta y llora y el fusil astilla.

Al morir de esa suerte, tan severa,
en héroe se traduce, sin mansilla,
para ilustrar la Patria en que naciera.

[1] Cuando murió Falucho, la bandera argentina estaba arriada, pues era de noche.—*(N. del A.)*

Canto a Urquiza

LEÍDO AL INAUGURARSE EL MONUMENTO AL GENERAL URQUIZA EN FORMOSA

Venciste, gloria a ti.

Y tu espada se alzó...! tañiste el cuerno,
no cual Roldán, muriendo en Roncesvalles,
ni como Atila, al frente de los hunos,
correr pudiera, demandando sangre.

El Sol de Mayo te besó en la frente,
y a los viejos guerreros convocaste,
y el pabellón celeste flotó al viento,
como otro tiempo tremoló en los Andes.

Fuiste, primero, hasta la Nueva Troya,
y allí el pendón de libertad clavaste,
y orlaron tu cabeza los laureles,
que es la diadema de los hombres grandes.

Diste vuelta, después, al Occidente,
cual César vencedor, hacia tus lares;
cruzaste el Paraná, y en sus barrancas
vibró tu voz, en el clarín de Marte.

Y marcharon tus huestes, y el tirano
leyó, cual Baltasar, su *thecel phares;*

y San Martín... Moreno... nuestras glorias
se alzaron, a su vez, para mirarte.

Como el día del Juicio, en esa hora,
abrasaba el calor, por todas partes;
y el astro de un poder se obscurecía,
sin que hubiese un laúd para cantarle.

Y el tirano tembló...! lejos... muy lejos,
fué, como la pantera, a refugiarse,
mientras el sol radiante de los libres
derramaba su luz, para alumbrarte.

Ahí estás, en el mármol de tu estatua,
para que pueda el mundo contemplarte;
para que tiemble el que atrevido quiera
flotar al viento su pendón de sangre.

Han cruzado la Tierra muchos hombres
dejando de maldades un boscaje,
como si fuera la opresión maldita,
la página mejor de sus anales...!

Ahí estás, sobre el mármol de la Historia,
recibiendo de un pueblo el homenaje;
te alumbra más el astro de Caseros
que el día de Austerlitz a Bonaparte.

Con sólo una batalla conseguiste
el timbre ilustre de llamarte grande;
era el pueblo de Mayo el que gemía,
y tú, de la opresión, lo libertaste!

Himno a Sarmiento [1]

CORO

En la mente de los niños
oh, maestros inculcad,
que en los pueblos ilustrados
no muere la libertad.

—

También Sarmiento
sobre una piedra
su nombre augusto,
quiso elevar.
Y con civismo,
con fe y constancia,
de las escuelas
hizo un altar.

Pueden los tiempos
sufrir trastornos

[1] Este himno fué cantado por los niños de 25 escuelas, en la inauguración de la estatua de Sarmiento, en Palermo.

pueden los hombres
degenerar,
pero la idea,
que nunca muere,
en esos templos
ha de brillar.

Todos los niños
todos los hombres
su nombre augusto
bendecirán,
y en homenaje
al hombre ilustre
nuevas escuelas
levantarán.

Pueden los siglos
correr de prisa,
puede el olvido
su imperio alzar
sin que el recuerdo
del gran Sarmiento
consigan nunca
jamas borrar.

Él bien sabía,
por experiencia,
que es la enseñanza
piedra angular;
y el deber sacro,
de todo pueblo,
sembrando luces
civilizar.

El gran maestro
no necesita
para su fama
pompa vanal;
que en cada escuela
y en cada niño
tiene una gloria
monumental.

Tu Bandera

Izada en La Ermita »[1] está,
Patria mía, tu bandera,
y al verla flotar ligera
celos el viento me da.

Pues se me figura que
te ama mucho más que yo,
y que de mí se burló,
cuando izada la dejé.

La miro con embeleso,
y pienso en ti, enamorado,
mientras del mundo olvidado
con la mirada la beso.

Pienso que éres tú, y mi ser
se derrama en ilusiones,
sintiendo las vibraciones
de tu infinito querer.

Pienso en ti — Patria adorada —
con arrobador afán,
pues éres, tú, como imán,
y yo la aguja imantada.

[1] Casa del autor.

Si tú me pudieras ver,
con tu enseña, en la azotea,
cuando el sol su luz febea
recién empieza a encender.

Sólo, con ella, en la altura,
pienso en ti — pienso en la gloria —
sintiendo que, en mi memoria,
tu bella imagen fulgura.

Si esto no es amor no sé
a lo que se llama amor;
y eso que soy trovador,
y, como tal, te soñé.

Te soñé que te quería
con un cariño profundo;
con ese amor sin segundo
que se llama idolatría.

No miento...! como en altar,
guardo, tu visión querida;
pues eres, Patria, mi vida,
mi encanto y mi luminar.

Así, pues, a tu bandera,
de purísimos colores,
le rindo culto y honores
como si tu imagen fuera.

Y en « La Ermita », desplegada,
por mis manos la dejé...
pero antes yo la besé
con la boca y la mirada!

El Himno del Estudiante [1]

CORO

Arriba, compañeros,
que es hora de estudiar
y el aula nos espera,
lo mismo que si fuera
la cátedra un altar.

Las mentes impulidas
se quedan siempre atrás
y en vez de arrojar luces
dan sombra, nada más.
La antorcha del progreso
se funda en el pensar
y en ir siempre adelante,
buscando el más allá.

Dad paso al estudiante
que viene a reemplazar
á los guerreros viejos
que han combatido ya.

[1] El compositor nacional D. Alejandro R. Cánepa, lo pondrá en música.

Son ellos las auroras
de nueva claridad,
los que guiarán el carro
en que la Patria va.

Dad paso al estudiante
que simboliza paz,
porque fecundos campos
empieza a cultivar.
De allí saldrán los frutos
que un día gustarán,
por ser de noble origen
el fruto intelectual.

Dad paso al pensamiento
que encierra un luminar,
así como en el cielo
la antorcha celestial.
La Patria necesita
trabajo y libertad
y son las mentes cultas
quienes los pueden dar.

La canción del Paraguay

DEL «ÁLBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY»

Quiero evocar tu memoria
obscuro y vulgar tirano,
tigre con instinto humano
y último histrión de la Historia.
Toda tu brillante gloria
es sólo una carcajada,
y tu marcial quijotada
quien sabe a quién parodió;
¡tal vez al mundo surgió
de alguna Mancha ignorada!

Pensaste que eras un rayo
cuando, cobarde y traidor,
ofendiste en el honor
al noble pueblo de Mayo.
Jamás podrá un paraguayo,
de tu pequeña estatura,
medir la egregia bravura
de mis gloriosos hermanos;
¡esos nuevos espartanos
de Tuyuty y Angostura!

Si tus tercios de valientes
en la lucha se preciaron
¿por qué, vilmente, asaltaron
nuestras naves en Corrientes?
Allá, en tu mansión, no sientes
mi voz que te grita ¡ruin!
y de uno al otro confín
otro grito más sagrado,
grito que repite airado,
¡aquí yace otro Caín!

¿No recuerdas...? Al severo
fragor de tu infantería,
siempre avanzaba la mía
el treinta y uno de enero.
Cansado el plomo, el acero
le dió más fama al pasaje,
y en el naufragó el coraje
de los tuyos, pues los míos,
dieron cuenta de sus bríos
al rumor del oleaje.

En el combate naval,
que se libró en el *Riachuelo,*
a tu escuadra cubrió un velo
triste, denso y funeral.
Tu existencia, sin fanal,
tenía que ir bordejeando,
porque así le va pasando
a todo aquel mal piloto
que se lanza a un mar ignoto,
en su ignorancia confiando.

En el choque desigual
con la cáscara de nuez,
no viste la intrepidez
de aquel *Guardia Nacional?*
Nuestra marina inmortal
sabe, en los casos fatales,
demostrar a sus rivales
que conserva la energía
con que de lauros vestía
a Brown, Espora y Rosales!

Te engañó la perspectiva
que en Curupayty brilló;
luz que pronto se apagó
porque la dicha es esquiva.
La ciencia guerrera, altiva,
a mi Patria acompañaba,
porque en ella vislumbraba
de San Martín el talento,
y el invencible ardimiento
con que Lavalle cargaba.

Porqué tus huestes guerreras
no salieron ese día,
cuando la Alianza volvía
tremolando sus banderas?
Ocultas en sus trincheras
toda la acción lo pasaron,
y los míos se alejaron,
al son de sus instrumentos,
orgullosos y contentos
del valor que desplegaron!

Mariscal...! en qué contienda
ganaste los entorchados?
y de tus triunfos pasados
en dónde está la leyenda?
A tu patria, como ofrenda,
sólo le diste un baldón;
el ser la continuación
del régimen López-Francia;
¡toda la ciega ignorancia
que avergüenza a una nación!

Pueblo heróico, pueblo bravo,
fué el pueblo que gobernaste,
más, tirano, lo trocaste,
en un fanático esclavo.
Todo su mal y su estrago,
se los debe a tu ambición;
esa loca inspiración
de hacer una monarquía;
llevado de la manía
de mirarte un Napoleón!

Tirano López...! diezmada
va quedando tu bravura,
y envuelta entre sombra obscura
vive tu suerte menguada.
Tu madre...! la madre amada,
para el que un monstruo no sea,
azotada forcejea
para escarnio, en tu camino...
¡anda y encuentra, asesino,
una tumba en la pelea!

Con un látigo de acero
hay que azotarte, villano,
sangriento ser, inhumano,
verdugo de un pueblo entero.
Ni el coraje verdadero
te servirá de muralla;
pues en ninguna batalla
le diste al soldado aliento,
¡de temor hasta del viento
que hace, al volar, la metralla!

No respetaste en la vida
ni al viejo ni al inocente,
y así será eternamente
tu memoria aborrecida.
Empeñaste la partida
por hacerte emperador;
y para más esplendor,
de tu risible corona,
empuñaste la tizona,
pigmeo conquistador.

Yo era un niño, y en mis venas
sentí la sangre correr,
cuando miré padecer
a tu pueblo entre cadenas.
Todas tus huestes, ajenas
a la táctica de Marte,
invadieron una parte,
del suelo de mis mayores;
mas, bien pronto, sus clamores
fueron su duelo a llorarte!

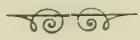
El « Yatai » — página honrosa,
para el que allí combatió,
y con su triunfo trazó
el diseño de tu fosa.
La « Uruguayana » — otra rosa,
frente a frente rescatada;
flor que puede ser mostrada
por las tropas de la Alianza,
como una doble esperanza
de tu sueño evaporada.

No escuchas, en tu ambición,
de las dianas el sonido,
ni ves los que te han vencido
penetrando en la Asunción?
Pretendes, en otra acción,
aniquilar tus soldados?
piensas que están despejados
los caminos de tu suerte?
¡como Baltasar advierte
que están tus días contados!

Ya todas tus fortalezas
se han doblegado al cañón,
y de Humaitá y Boquerón
sólo brillan las pavesas.
Con tus bélicas torpezas
solamente has conseguido
ver tu ejército destruído,
como en Lomas Valentinas;
¡prosigue así, que caminas
al desenlace, aturdido!

Itá-Ivaté...! fulgores
de la tragedia sangrienta,
y otra lección más violenta
del valor de mis mayores.
Peribebui... los tambores
redoblan con ligereza;
y la bayoneta empieza
a decidir la partida,
¡porque tienes suspendida
una espada en la cabeza!

Aquidaban... finalmente,
sirvió a tu ilusión de almohada,
sin que vieses realizada
esa ilusión de tu mente.
He concluído... mortalmente
vuelve a quedarte dormido;
pues que te hablé y has oído
lo que un argentino habló:
¡fuiste sombra que se alzó,
y en la sombra se ha perdido!



Sol de Mayo

Quiero decirte, ¡oh, Sol...! cien años hace
que en la Plaza de Mayo sonó el grito
de nuestra libertad, y desde entonce,
más eterno que el bronce,
perpetuado en la Patria es infinito.

⁂

Tronchadas las cadenas,
con que engrilló a esta tierra la conquista,
brillaron tus vislumbres más serenas;
y alzada del progreso en las almenas,
la Patria al porvenir se precipita.

⁂

Eres tú quien le presta
el calor de tu fuerza, que es su historia,
y al verla yo, desde la andina cresta,
convertida de páramo en floresta,
deshojo este cantar ante su gloria.

⁂

La pléyade gigante de varones
que luchó con la idea y con la espada,
para hacerla nación, entre naciones,
es digna del aplauso y bendiciones,
en la fecha inmortal de la jornada...!

Himno a Zapiola

RECITADO POR UNA NIÑA, EL DÍA QUE PUSIERON A UNA ESCUELA EL NOMBRE DEL GUERRERO

CORO

Que brille tu nombre
también en la escuela;
que luzca tu fama
como una diadema;
que pueble el espacio,
que alumbre la Tierra;
como el Sol de Mayo
de nuestra bandera.

Necesitó la Patria de tu brazo
y todo se lo diste por su gloria,
quedando vinculada tu memoria
a su recuerdo, por heroico lazo.

En los sangrientos choques y entreveros
fuiste, como el león, siempre temido,
flotando tu estandarte esclarecido
al frente de los bravos granaderos.

Por eso tu recuerdo es aureöla
que brilla en la leyenda americana;
y se escucha el clarín tocando diana,
como si fuera un triunfo de Zapiola.

Al recordar tus hechos, reverente,
se agita el bicolor de la bandera,
como flotó en la altiva cordillera
llevado por tu esfuerzo de valiente.

Ha de vivir tu nombre mientras vibre
el acento del pueblo agradecido,
pues tu nombre, Zapiola, es el latido
que alienta el corazón del hombre libre.

Mayo de 1910.

La Leyenda Heroica

ROMANCE HISTÓRICO

PRIMER PREMIO, MEDALLA DE ORO, EN LOS JUEGOS FLORALES DEL PARANÁ, 1810.

Patrius amor, in patriam pietas

¡Homérico ruido de armas,
de hombres que peleando están;
unos por la tiranía,
y otros por la libertad!

B. B. DE CHARRAS.

I

Está la Historia Argentina
con tantas glorias bordada,
que en la América del Sur
no hay historia más preclara.

* * *

Desde la invasión inglesa
a la guerra paraguaya,
nuestras armas siempre han sido
por el triunfo coronadas;
cual promesa de que nunca
les volvería la espalda.

Ni Berresford, ni ninguno,
vió a mi Patria sojuzgada,
ni estuvo nuestra bandera
de ningún poder esclava.

* * *

Fueron las tropas de Albión
las primeras derrotadas,
como lo fueron, más tarde,
los ejércitos de España.

* * *

Hombres tuvo la Argentina,
de pensamiento y de espada,
que brillan como luceros
en el cielo de la Patria.

* * *

Figuran en primer grupo
Pueyrredón y Rivadavia,
y el elocuente Moreno
con Castelli y con Chiclana.
Matheu, García y Berutti
dignos son de prez y fama,
como Passo y Monteagudo,
López, French y Darregueira;
y esa gran constelación
de cabezas inspiradas,
que han de ser, en todo tiempo,
el honor de nuestra raza:
inmortal constelación
que en Tucumán, con voz clara,
la Independencia argentina
proyecta, jura y proclama.

Si de ese grupo civil
pasamos al de la espada,
nuestra mente queda absorta
ante de la gloria magna;
pues mientras más se la mira
más se la ve transformada
en pirámide de nombres,
de combates en montaña,
en un bosque de laureles,
y en tesoro de medallas.

* * *

San Martín es la primera
figura que se destaca,
porque sus hechos guerreros
a media América abarcan.

* * *

La República Argentina
vive por él libertada;
como Chile y el Perú
son naciones soberanas
por el esfuerzo gigante
del que los Andes trepara,
para decir *Fiat-Lux*
a la estrella solitaria;
llevando después a Lima,
con su estrategia y su fama,
la enseña del hombre libre,
nacida a orillas del Plata.
Después viene el vencedor
de Tucumán y de Salta,
con su frente de patricio

por mil lauros coronada;
trayendo en nuestra bandera
la imagen de nuestra Patria,
con el ígneo Sol de Mayo
en el centro de sus fajas.

* * *

Él tiene en ese estandarte
su gloria bien perpetuada,
porque su nombre ha de ir
adonde esa enseña vaya;
como el símbolo supremo
de una titánica raza.

* * *

Es Güemes otro adalid
cual Saavedra y Escalada;
tan valiente como Pringles,
o Las Heras y Zelaya.

* * *

Necochea y Lamadrid
sus hazañas entrelazan;
y donde entra Olavarría,
o Lavalle y Suárez cargan,
para anunciar la victoria
los clarines echan diana.

* * *

Soler, Balcarce y Rondeau
en la escena se destacan,
conduciendo las legiones
entre lluvia de metralla,
o trepando, el arma al brazo,

las alturas empinadas,
donde tiene el enemigo
suelto al aire el oriflama;
bandera que cae vencida
al grito: ¡Viva la Patria!

II

Si de los hombres ilustres
pasamos a las batallas,
para enumerar a todas
muchas líneas hacen falta.

* * *

Viven en nuestra memoria
la invicta acción de Suipacha,
para seguirle después
la Guardia Vieja y Torata,
San Lorenzo y La Florida,
Maypo, Chacabuco y Salta;
Moquehuá, Nazca, Ayacucho,
Junín, Pichincha y Río Bamba;
y tantos otros combates,
y tantas otras batallas,
en donde el brazo argentino
hizo lucir su pujanza;
donde infantes y artilleros
en valor rivalizaban
con la audaz caballería,
que a sable limpio o a lanza,
como tromba tempestuosa
todo, a su paso, arrasaba,
obedeciendo a la voz:
¡granaderos! ¡a la carga!

III

La independencia de un mundo
quedó, por fin, afianzada,
cuando se oyó nuevamente
sonar las bélicas cajas.

* * *

La guerra con el Brasil
a los combatientes llama,
y los sables argentinos,
que no duermen en la vaina,
brillan, por la libertad,
en una nueva campaña.

* * *

El Ombú y el Bacacay
de oro son dos bellas páginas;
y el sol en Ituzaingó
rayos despidiendo se alza.

* * *

La luz que llega de ese astro
de Alvear la frente baña,
y lauros inmarcesibles
allí nuestra Patria gana.

* * *

Los esfuerzos que hace Paz
no hay ninguno que los haga;
ni otro muere como Brandsen
llevando una fuerte carga;
de cuyas nobles heridas
abundosa sangre mana,

porque el plomo no respeta
ni al valiente, cuando avanza
buscando en el sacrificio
un laurel para la Patria.

* * *

Besares también se cubre
de brillantes verdes palmas,
al llevarle la cabeza,
veloz y horrible, una bala;
honor que muy pocas veces
el mismo Marte depara.

* * *

Lavalle, con sus jinetes,
al trote y galope avanza;
y a la hueste brasilera
le da tantas estocadas,
que a legua y media la arroja
de aquel campo de batalla.

* * *

Cual un muro son los cuadros
de los hijos de Germania;
cuadros que no se deshacen
con ciclones de metralla.

* * *

Lavalleja ni Laguna
con su valor nada alcanzan;
sufriendo, en la confusión,
ser lanceados por la espalda.

Oribe las charreteras
arroja en la retirada...
pudiendo apenas salir
de aquel tártaro de llamas.

* * *

Es necesario vencer
y a Olavarría se llama,
y al «16 de lanceros»
de bravura legendaria.

* * *

Allá vuela...! haciendo señas
que espaciosa cancha le abran,
pues pasa por sobre todo
como la centella pasa,
dejando rotos los cuadros
de las tropas alemanas.

* * *

En tanto, el insigne Brown,
busca del Brasil la escuadra,
y donde topa con ella
candente hierro le clava;
convirtiéndose el marino
en diabólico fantasma,
de aquellos *terror dos mundos*,
que *toudo lo descangalhan.*

* * *

Igual cosa hace Rosales;
y Espora la tiene a raya,
con unos *grandes navíos*
que más parecen piraguas.

Todos aquellos valientes
con su ilustre sangre graban
bellas heroicas leyendas
que al corazón entusiasman,
y que las ondas murmuran,
con sus cristalinas arpas;
como el bardo desearía
en dulces notas cantarlas:
en este día grandioso
de la fecha centenaria...
Los Pozos, Martín García,
y el Juncal... para honra bastan...
así repiten las olas
del Uruguay y del Plata!

IV

De nuestras naves, los hechos,
digamos una palabra,
rememorando los días
en que peleó con España...
más bien con el despotismo,
convertido en una plaga!

***

Lleva Brown nuestra divisa
a los triunfos desplegada;
venciendo en Montevideo
y del Callao en las aguas;
donde envía al enemigo
mortal rugiente andanada,
— con esa frialdad sublime
que nunca le abandonaba, —
pues matando le da vida
a la causa americana.

El héroe, en el monumento,
que en su tumba se levanta,
tiene una marcial leyenda,
y de relieve una escuadra;
para enseñar a las gentes
que al servir a nuestra Patria
lo hacía cual si ella fuese
su propio suelo... la Irlanda!

***

Buchardo, con *La Argentina*,
de Buenos Aires a el Asia,
una odisea realiza
por ninguno realizada.
En Acapulco y Realejo
de su denuedo hace gala;
y luchando en Monterrey
las baterías arrasa
clavando nuestra bandera
sobre sus mismas murallas.

***

En toda la vuelta al mundo
el nombre augusto proclama
de las Provincias Unidas,
con voz estentórea o blanda;
usando indistintamente,
el trueno y la diplomacia.

V

Se abre — por desgracia nuestra —
la guerra civil, aciaga;
mas se abre de par en par
porque ya estaba entornada

desde el día de Arequito,
primera histórica etapa;
cuna de donde salieron
los Catones y los sátrapas.

***

Los poetas del futuro
debieran así cantarla:—

***

Manto negro de tristezas,
noche sin luna de lágrimas,
donde sólo se oye el silbo
de las fratricidas balas,
que van a herir al hermano
por otro hermano arrojadas,
y de la leyenda egipcia
las funestísimas plagas.
Cubiertos están los campos
de cadáveres y de armas,
y las yerbas del camino
de rojo color manchadas;
pues en la larga contienda
aquel que con vida escapa
no tarda en volver a entrar
en una nueva batalla.

***

Ley federal quieren unos,
los otros ley unitaria;
muchos de ellos sin saber
cuál es mejor o más mala.

***

Las acciones que se libran
muy poco tienen de humanas,
porque son los prisioneros
muertos a cuchillo y lanza;
o bien puestas sus cabezas
en viles picas, clavadas,
como un tributo rendido
en el altar de la Patria.

***

Noche de dolor sublime,
noche de eterna borrasca,
porque del dolor las horas
son como siglos que pasan;
teniendo cada minuto
el peso de una montaña,
y el plutónico calor
que nos consume y abrasa.

***

Tú, también, tienes proezas
como aquellas de *La Eneida,*
y hombres como aquellos hombres
que grandes, Plutarco llama.

***

Tienes, oh noche sublime!
noche sin luna, de lágrimas,
a la vez que hombres de ideas
guerreros de tanta talla
como los que tuvo Grecia,
Roma, Cartago y Esparta:

***

Muchos de los combatientes
son antiguos camaradas,
que lucharon en Las Piedras,
en Tacuarí y en Suipacha,
en el solio de las leyes
y en la lid de la palabra.

VI

Oh pueblo...! la tiranía,
negra serpiente enroscada
en el árbol de la dicha,
para envenenar su savia,
nacida quizá en las ondas
de donde el cólera emana;
donde el Gánges cenagoso
tiene ponzoña en sus aguas.

***

La tiranía!... mi Musa,
en su evocación la llama
Hidra de Lerna que surge
en mortal transfigurada,
para infundir el terror,
la perfidia y la venganza,
desde el joven hasta el viejo,
desde el niño hasta la dama,
haciendo retroceder
de las naciones la marcha,
y poniendo a las ideas
cual una alfombra a sus plantas
por ser ella el gran eclipse
de todas las buenas causas,

el cadalso del honor
y el trono de la autocracia.

* * *

El tirano...! ruin verdugo,
de conciencia acrisolada,
en el crisol que Mandinga
sus grandes crímenes fragua.

* * *

El tirano!... una pantera
que de humilde se disfraza,
para clavarle al cordero
sus uñas como navajas:
siendo Atila — ilustre oprobio —
y Tamerlán — gran canalla —
y Dionisio — aquel que tiembla
de oír sus propias pisadas: —
el tirano... ¡monstruo horrible,
sin nobleza y sin entrañas!

VII

La virtud y el heroísmo
lucen en la noche aciaga,
cual lucían cuando el sol
de Mayo nos alumbraba.

* * *

Todos los pueblos del mundo
han tenido su desgracia,
y han visto a sus propios hijos
desgarrarse las entrañas.

* * *

La República Argentina
tiene en su vida una página
escrita con sangre y luto
por la punta de la daga:
pero en ella hay muchos nombres
de víctimas inmoladas,
de bravos que no se rinden,
y apóstoles de una causa
que en vez de borrarla el tiempo
la pulimenta y aclara,
para que sirva de guía,
de Código y de enseñanza,
a fin de que la discordia
no fomente la cizaña,
en esta región bendita
de la tierra americana.

VIII

La luz de la libertad
iba quedando sin manchas,
y de la sangre vertida
se iban secando las charcas;
y todas nuestras provincias
íbanse mirando hermanas,
cuando de nuevo el tambor
toca, con fuerza, llamada.

* * *

¿Quién es el que así provoca
y al campo de Marte baja?...
quién es ¡oh Patria Argentina!

el que te escupe en la cara,
olvidando que tú eres
valiente nación hidalga,
que no vive de conquistas,
ni a otros pueblos avasalla,
para con tesoro ajeno
tener repletas tus arcas?
quién es ¡oh Patria!, quién es
el nuevo Jerjes que avanza
queriendo ocultar el sol
con la sombra de sus balas,
pero poniéndose lejos
de donde la muerte brama?
quién es el que a Bonaparte
tanto en imitar se afana
y al cual, con todos sus bríos,
Cervantes apellidara,
como parodia del genio
en blanco corcel montada,
nuevo Quijote salido
de otra Ínsula Barataria?

* * *

Quien ha de ser, sino López,
que, como el buitre, se lanza
para desmembrar mi tierra
como cobarde pirata;
sin reparar que a su crimen
un gran castigo le aguarda,
pues ya suenan, de los Andes,
los clarines y las cajas.

* * *

A la lid, hijos de Mayo,
y a recoger nuevas palmas,
y a proclamar la victoria
que derechos no depara,
y a llevar la libertad
a esa tierra esclavizada.

* * *

No es al pueblo paraguayo
a quién se dará batalla,
sino al déspota y verdugo
que, por desgracia, lo manda.

* * *

Y allá fueron las legiones
con la enseña de la Patria,
y allá, durante cinco años,
triunfantes tocaron dianas,
en el clarín del Cerrito,
de Chacabuco y Suipacha.

* * *

De Corrientes a Angostura,
del Yatay a Uruguayana,
desde el Estero Bellaco
a Tuyutí y Aquidaban:
y en todo palmo de tierra,
y en todo fuerte o muralla,
donde el verdugo de un pueblo
nuestros tercios aguardaba,
sufría duro escarmiento
viendo su estrella eclipsada;
pues mi Patria le arrojó,
del terreno que pisaba,

unas veces a cañón
y otras veces a arma blanca.

* * *

Mi Patria!... ¡Mi Patria hermosa,
que al separarse de España,
surgió para verse libre,
y no para verse esclava!...

IX

Al ver concluída la hoguera,
de la guerra paraguaya,
sobre la tierra argentina
extendamos la mirada,
pues bélicos toques se oyen
de clarines y de cajas.

* * *

La tea de la anarquía,
en vez de estar apagada,
de sus cenizas — cual fénix —
encendidas chispas saltan;
aunque menos destructoras
que las grandes llamaradas
que allá en el año cuarenta
hasta los cielos llegaban;
serpëando por la tierra
como furias desatadas.

* * *

Siguen chocando, con fuerza,
las ambiciones bastardas,
de algunos que no se avienen
con la unidad de la Patria;

prefiriendo a la armonía
el tronar de las descargas.

* * *

Todo porque en Arequito
se abrió la famosa caja,
donde Pandora una vez
a los males encerrara.

* * *

Todo por esos caudillos,
todo por esa arrogancia,
todo por esa lujuria
de gobernar a la Patria.

* * *

Todo por un nombre propio,
que a veces no vale nada;
todo por una doctrina
que sirve como pantalla,
detrás de la cual se oculta
muchas veces la desgracia.

* * *

Deja de haber libertad
cuando la fuerza es quien manda
cuando la opinión opuesta
no se pone en la balanza;
cuando por ser enemiga
se piensa que no es honrada,
y sin más se la condena
al desprecio o la mordaza.

* * *

La rueda de la fortuna
sube un tiempo y otro baja;
y el que ayer obedecía
cambia de papel y manda;
y entonces, si fué oprimido,
la ley del Talión implanta;
resultando de ese juego
la infernal maldita caja,
en cuyo fondo sombrío
queda la vaga esperanza.

* * *

Esperemos veinte lustros
para mirar si se aclara
— bella, pura, con destellos,
de argentada ilustre plata —
esa noche de tristezas,
de ambiciones y de lágrimas.

X

Después!... después con los indios
la lanza estuvo enristrada;
no por odio a los salvajes,
ni por ejercer venganza,
sino por llevar la luz
a el aduar de la ignorancia.

* * *

Larga y cruenta fué la lid,
sin señales de bonanza;
porque de día y de noche
se combatía en la pampa;
sucediendo algunas veces,

en que, las tropas cansadas,
ni de dormir tenían tiempo;
pues, al despertar el alba,
con más ardor proseguía
la anterior cruda batalla.

* * *

Desierto, tú también tienes
lances de guerra que pasman;
soldados tan valerosos
que Troya misma envidiara;
pues ellos a los torneos
de Belona penetraban
sin lucientes armaduras
ni dobles cotas de malla.

* * *

El valor...! esa virtud
dióle el triunfo a nuestras armas;
y a nuestros viejos guerreros,
— los Cides de la obra magna, —
el olvido y la indigencia,
por simbólica guirnalda.

XI

La Paz — madre del progreso —
hoy nos cubre con sus alas,
enmudeciendo el clarín
de nuestras épicas dianas:
y mi Patria, — la Argentina, —
que por trabajar se afana,
sin levantar un momento
con codicia la mirada,

parece escuchar, a veces,
pasos y voces lejanas;
pero ¡ay! del que torpe quiera
que desenvaine la espada...
¡esa que sale con honra,
y con honra se la guarda!

1897.

¡La Maestra!

A LA MALOGRADA EDUCACIONISTA SEÑORA MICAELA S. DE MEDINA

Vedla de pie!... parece, la maestra,
la bella imagen de la diosa Palas;
para inculcar al niño el patriotismo
le alumbra con la luz de su palabra.

***

Las sombras a su paso se disipan,
cual si la luz del sol las alumbrara;
y ante ese resplandor, el tierno niño,
el horizonte del futuro abarca!

***

Si el mundo le tejiese mil coronas
debieran ser de luz todas las palmas;
pues quien sabe educar la inteligencia
es, de ese imperio intelectual, la reina!

***

Nuevo Jesús...! repite, cariñosa,
— sobre los otros mi dominio se alza —
¡pues al formar futuros ciudadanos
es el *Fiat Lux* de la celeste Patria!

***

Todos de pie...! Porque de pie merece
que, cual tributo, se le batan palmas;
en tanto que el clarín de las ideas
la saluda también... tocando diana!

Americanas

Salve! a la Infanta Isabel
que viene, en nombre de España,
a saludar la Argentina,
y a visitar estas playas.

Que el Plata, con sus rumores,
la acaricie al sustentarla,
y las brisas de las selvas
la perfumen con sus auras.

Que los clarines de guerra
la reciban con sus dianas,
y el sol de Mayo, sin nubes,
brille en la esfera azulada.

Que el pueblo la vitorée,
y arrojen flores las damas;
pues la nación española
es madre de nuestra Patria.

Y por la grande Isabel
surgió tierra americana;
y es Buenos Aires la perla
que Juan de Garay fundara.

Y es el idioma español
el que en esta tierra se habla,
y es el valor del ibero
el que templó nuestras armas.

Y fué su sangre la misma
de Bailén y de Suipacha:
¡que si lucharon leönes,
eran de la misma raza!

Unos y otros defendían
lo que creían su causa:
en Cancha Rayada, Osorio,
igual que Belgrano en Salta...!

Que vivan las dos banderas,
eternamente enlazadas,
simbolizando a los hijos
de la Argentina y España.

Mientras en dulces acordes
dicen las cuerdas de mi harpa:
¡viva Castilla!...
¡viva la Infanta!...

Mayo de 1910.

Saludemos

Saludemos, con júbilo, a la Patria
en la fecha grandiosa de su historia,
y que viva, por siempre en nuestra mente,
como un laurel de gloria,
su grito de victoria prefulgente.

***

Por ese grito, que lanzara un día,
como un venablo al rostro del tirano,
heredamos de Mayo la energía
de San Martín, cuando en Maipú vencía,
y en Tucumán cuando venció Belgrano.

***

Que las grandes virtudes del pasado
nos sirvan de modelo en el camino,
porque llevar un nombre inmaculado
es un deber sagrado
que debe procurar todo argentino!

***

Cien años!... sí, cien años,
que se hicieron pedazos las cadenas;
cien años que, sin sombras y sin penas,
subimos de la gloria los peldaños.

Canto

A LA REPÚBLICA ARGENTINA

Es mi divisa la paz,
y mis armas el trabajo.

B. B. DE CH.

CORO

Saludemos este día,
a la hermosa libertad,
por ser gloria de la Patria,
y luz de la humanidad.

Salve! salve! República Argentina,
que hoy respiras la vida independiente,
y eres augusta entre los pueblos grandes,
sin una sombra en tu patricia frente.
Salve ilustre nación, nación gloriosa,
nacida para el bien de los humanos,
que prosigues tu marcha de progreso,
sin odios, sin prejuicios, ni tiranos.

Los hombres más virtuosos te mecieron
la heroica cuna, en que naciste un día,
cuando toda la América era esclava,

y el sol de redención no se veía.
Tú pronunciaste el grito poderoso,
y corriste a los campos de pelea,
y las fuertes cadenas se troncharon,
al golpe de tu brazo ¡el de la idea!

Hoy, después de cien años, al impulso
de la paz bendecida, te levantas,
teniendo por corona luz de gloria,
y hombres libres rendidos a tus plantas.
Ese sol que ilumina tu bandera
no es honor de tus hijos solamente;
él proyecta sus luces libertarias,
que van al porvenir, de gente en gente.

Abiertos, cual la cruz, están tus brazos,
y tu visual penetra en lo distante,
y a los hombres de bien brindas riqueza,
y un campo de labor al inmigrante.
Salve! salve! República Argentina,
se oye decir a un eco que retumba,
y esa es la voz que elevan nuestros padres
desde el fondo glorioso de la tumba!

Fray Luis Beltrán

¡Más que fraile y soldado fué Vulcano,
que las armas forjó contra el tirano!

***

Nunca fué su virtud sobrepasada,
y perdió la razón, sin pedir nada!

***

Que viva su memoria como ejemplo,
y el sitio de su estatua como un templo.

***

Este fraile franciscano
vistió casaca guerrera,
y en honor de su bandera
trocóse en el dios Vulcano.
No fué, por eso, inhumano,
ni olvidó la cristiandad;
volcó su mentalidad
como un chispazo divino,
para cumplir el destino
de darnos la libertad!

***

Muerto ya volvió a vestir
el pobre y tosco sayal,
y su parte terrenal
en la fosa se fué a hundir.
Supo al tiempo resistir
su esencia, no transitoria;
perdurando en la memoria
de los hombres libertados,
y hasta el cenit levantados
por el Angel de la Gloria!

La Patria

(EN EL PRIMER CENTENARIO)

No vivo para mí, vivo para la humanidad.

Hace cien años que surgió atrevida
al grito redentor de — Independencia —
y hoy brilla de la fama en la eminencia
como antorcha en el cielo suspendida.

Vencedora fué siempre y no vencida,
porque de Mayo el sol le dió su esencia,
los patricios tribunos su elocuencia,
y los hombres de guerra hasta su vida.

Saludemos de pie su Centenario,
— que simboliza un canto de victoria,
y un esfuerzo sublime y temerario. —

Como al primer peldaño de la historia,
como a un héroe que se hunde en el osario,
como el sueño de ayer trocado en gloria!

Soneto

UNA NIÑA A SU MAESTRA

Tú fuistes en la noche de la infancia
quien cultivó mi mente que dormía,
sin comprender su fuerza y lozanía,
a la sombra fatal de la ignorancia.

***

Con tus nobles desvelos y constancia
la negra sombra se ha trocado en día,
y a su luz bendecida, que me guía,
yo del saber aspiro la fragancia.

***

Mis labios ¡oh maestra! a toda hora,
repiten llenos de fervor sincero
el nombre de mi buena bienhechora.

***

Si alguna vez, del mundo en el sendero,
me atacase la sierpe tentadora
llevo el ejemplo de tu honor austero.

Prudán y Millán

I

Reavivar, de Matucana,
quiero el trágico suceso,
donde Prudán y Millán,
más que caer como buenos,
supieron grabar sus nombres
entre los nombres egregios.
Muchos servicios prestaron
a la causa de los pueblos;
pelearon en muchas partes,
y muchos sablazos dieron,
como el honor lo prescribe,
en los bélicos torneos:
pero todas sus campañas
tan sólo una palma fueron,
ante el ejemplo sublime
demostrado en el Sorteo.

***

A qué andar dando traspiés,
entre los papeles viejos,
para aquilatar el temple

de sus argentinos pechos;
donde cual lámpara estaba
encendido el sacro fuego;
faro que había de alumbrar
todo un grandioso recuerdo,
sin que con nubes ni sombras,
empañarlo pueda el tiempo?

*
* *

Quiero levantar mi voz,
por ser hijo de este suelo,
por el cual sacrificaron
todos sus brillantes sueños,
cuando un sueño más hermoso,
aureolando sus cerebros,
les enseñó de la gloria
el augusto grande templo,
donde los héroes dormitan
cuando por la Patria han muerto.

*
* *

Quiero levantar mi voz,
y si pudiera al silencio
en clarín lo trocaría,
sonándolo con estruendo,
parado sobre los Andes,
y rumbo a los cuatro vientos;
para pagar el tributo
que como argentino debo,
al ilustre sacrificio
de los dos Curcios modernos;
los que no tienen aún

ni un mezquino monumento [1],
y la misma Patria ignora
en dónde se hallan sus huesos

* * *

Aquel grupo de leones
en mi pecho tiene un templo
y bien lo puedo decir,
en blando y sonoro verso,
que a veces un corazón
vale por miles de cientos!
Cinco lustros han corrido
desde que sé quiénes fueron;
y al recordar sus martirios
patricias lágrimas vierto;
porque si fuera insensible
moralmente era un pigmeo!
Escuchad bien! por los grandes
yo también grande me siento,
y la historia he aprendido
tan sólo por conocerlos.
Nada de sus hechos nobles
para mí está en el misterio,
pues cada cual en mi mente
vive como un libro abierto!

* * *

Si hoy eclipsados se miran,
en la memoria del pueblo,
por falta de ilustración,

[1] Cuando escribí esta composición y la tragedia *El Sorteo de Matucana* Buenos Aires no tenía dos calles (ni siquiera modestas), con el nombre de estos héroes.—*(N. del A.)*

en el siglo del progreso;
cuando ese pueblo despierte
de su mercantil ensueño,
y amando la tradición
alce los ojos al cielo,
ellos tendrán su apoteosis,
brillante como sus hechos,
para que sepan los hombres,
y los futuros guerreros,
de que las leyes se cumplen,
y ni el olvido es eterno,
ni nada queda en la vida
sin su castigo o su premio!

***

Entre los grandes, España
tiene a su Guzmán el Bueno,
la Grecia antigua a Leonidas,
las Cruzadas a Tancredo,
Italia a su Garibaldi,
Francia a Napoleón primero,
a Guillermo Tell la Suiza,
y a Moisés el pueblo hebreo:
nosotros, los argentinos,
entre otros héroes, tenemos
los dos mártires sublimes
para lucir como ejemplo;
pues al caer fusilados
por la libertad cayeron,
y no hay nada más heroico
que la libertad del pueblo!

*
* *

En tanto llega la hora
el pasado contemplemos,
sin alterar la verdad
al describir el suceso,
y en la firme convicción
de que la historia no es cuento!

*
* *

La voz de los personajes
será el exacto modelo
de lo que en dicha ocasión
con laconismo dijeron:
y que al través de los años
volverá a oirse de nuevo;
lo propio que si un fonógrafo
guardado hubiera los ecos,
como el genio protector
de lo grande y de lo excelso,
de aquellos dos campeönes
intrépidos y soberbios,
que si han muerto para el mundo
para la historia no han muerto!

II

Allá en los tiempos gloriosos,
tiempos grandes que se fueron,
se encontraban divididos
americanos e iberos.
En el Perú—en el Callao—
disputaban el terreno
los nobles hijos de España
y los bravos granaderos.

Hubo una sublevación,
por la falta de dinero,
donde Moyano y Oliva
olvidaron sus senderos,
y traicionaron la causa
de la libertad del pueblo.

* * *

Se armó la de San Quintín,
y Falucho quedó muerto,
por cumplir con un deber
que muchos blancos no han hecho.
No quiso rendirle honores
al pabellón extranjero,
y el fusil, hecho pedazos
lo arrojó, llorando, al suelo.
Después que murió Falucho,
los sargentos traicioneros,
encerrando a los patriotas
del Callao fueron dueños.
Como eran hombres obscuros
en gran confusión se vieron,
pero les sacó del paso
el coronel Casariego,
jefe español que allí estaba
soportando el cautiverio.
Coronel se hizo Moyano,
y, como jefe supremo,
a Oliva le dió, a su vez,
cinco galones, a un tiempo.

* * *

En tanto en las casasmatas
gemían los prisioneros,

sin comer dos ó tres días,
y hacinados como perros.

* * *

Dueños del grande baluarte
a Canterac le escribieron,
al grito atronante, de —
¡viva el rey Fernando VII!

* * *

Después, en los calabozos
se produjo un nuevo incendio,
por combustión de unos mixtos
que un cigarro puso fuego.
Los presos allí encerrados
se dañaron y sufrieron,
lográndolo sofocar
con peligro y con estruendo.
Salvados de ese percance,
otro les cayó ligero,
las descargas de fusil,
al creerlos barullentos.
Después de cuarenta días
de soportar el encierro,
fueron sacados de allí
los patriotas prisioneros.
Algunos hacía diez años
que estaban tristes, gimiendo,
y al mirar la luz, de pronto,
casi se quedaron ciegos.
Entre jefes y oficiales
se contaban más de ciento,
para que el jefe, Monet,

los trasladase al destierro,
que era el lago de Chucuito,
¡de inolvidable recuerdo!...

*
* *

En dos grupos los dividen,
y sigamos uno de ellos,
porque tiene relación
con lo que vamos diciendo.
Para mayor claridad,
conozcamos el terreno
del trayecto que se llama
quebrada de San Mateo.

*
* *

Monet, el ocho de marzo,
tomó por ese sendero,
que de Lima a Matucana
cruza por distintos pueblos.
El camino es muy fragoso,
y lleno de vericuetos,
donde no se ven dos hombres
a la distancia de un metro.
A esa altura los patriotas
hiciéronse el juramento
de proteger con su vida
al que escapase primero.

*
* *

En un día caminaron
siete leguas, por lo menos,
resistiendo las fatigas,
por ir a pie todos ellos,

hasta que el jefe dispuso
pernoctar en Vicentelo.

*
* *

Estomba—don Juan Ramón,—
y Luna—don José Pedro,—
(que, después, de coroneles
las presillas consiguieron)
para concertar la fuga
se tendieron en el suelo,
haciendo creer que dormían,
aunque se hallaban despiertos.
Al otro día, a Prudán,
le impusieron del proyecto,
a don Pedro José Díaz,
y a Millán, el noble Alejo.

*
* *

Al tercer día llegaron
de Tambo Viso al sendero,
en donde las acequias
corren formando arroyuelos.
Al pasar por ese sitio,
soldados y prisioneros,
se agachaban a beber
de aquel líquido elemento.
Estomba y Luna imitaron
la acción de sus compañeros,
y... ¡amantes de libertad,
a las filas no volvieron!

*
* *

Prudán y Millán, entonces,
grandes, heroicos, serenos,

cierran los claros... ¡la tumba
donde con gloria cayeron!...

*
* *

Apenas supo Monet
la deserción de los presos
dispuso que los buscaran,
sin dar con sus paraderos.
El párroco del lugar
fué condenado al destierro,
por suponer que ocultaba
con intención los dos reos.

*
* *

Estamos en Matucana,
donde el río es un espejo,
donde están las dobles guardias
con los ojos bien abiertos,
por temor que algún patriota
se escape del campamento.

*
* *

Todo se está preparando
con marcial rápido apresto,
cuyo fin y desenlace
será el trágico sorteo.
García Camba, el general,
llega con Fur, grave y fiero,
ordenando formen todos,
de dos en fondo, los reos;
con excepción del anciano
general Pascual Vivero,
que se encuentra separado
de pie, y a muy pocos metros...

* * *

Silencio... Se oyen los nombres
de los patriotas sinceros,
que van a jugar sus vidas
como pudieron hacerlo
los valientes más valientes
que haya visto el universo;
¡grupo heroico que no tiene
en su Patria un monumento,
para perpetuar sus nombres
en la memoria del pueblo;
para que sirva de faro
iluminando el suceso,
para que los argentinos
jamás olviden su ejemplo!

. . . . . .

José Videla Castillo,
Ortega, Magán, Tineo,
López, Díaz, Pando, Aldana,
Quiroga, Funes, Cavero,
Muñiz, González, Gradós,
Castro, Ríos, Belareso,
Heredia, Lista, Giménez,
Carrasco, Gómez, Agüero,
Dulantos, Tapia, Noriega,
Oliva, Girónt (Eugenio),
Campana, Cheguecas, Pérez,
Álvarez, Ríos, Lucero,
Prudán, Miró, Cabanillas,
Gallangos, Millán (Alejo),
Fernández, Godoy, Carrillo,
Luján, Calderón, Vivero,

Tenorio, Alsiste, Barrones,
Reaño, Taramona, Alcedo,
Oliver, Licio, Medina,
y otros muchos, cuyos huesos,
perdidos como sus nombres
quedaron en los desiertos!!
¡¡Para algunos esa lista
es el toque de silencio
que la Parca hace sonar
en el clarín de los muertos!!

. . . . . .

* * *

Forma la guardia, ese día,
un grupo de granaderos,
los traidores a la Patria,
que dejaron de ser buenos,
porque les tentó el demonio,
con el nombre de dinero:
del renombrado «Cantabria»
también está el regimiento,
y en el morrión de un soldado
van, como en urna, cayendo
las cédulas con que Camba
hará práctico el sorteo!

* * *

Héroes de la Patria mía,
aquí vuestros nombres dejo
puestos como en letras de oro
por el cincel de mis versos.
Si Escipión le dijo a Roma,
que no tendría sus huesos,

vosotros también podríais
decir, con solemne acento:
¡nosotros les dimos Patria,
y ellos el olvido eterno!...

* * *

Se oye un toque de clarín,
para imponer el silencio,
y la voz del general,
al dirigirse a los reos...

* * *

Gral. García Camba— Del jefe de división
tengo el mandato severo
para sorteär a todos
sin ningunos miramientos;
pues deben de morir dos
por otros dos que se fueron.
Desde hoy en adelante
con claridad les prevengo
que si huyen diez, otros diez
sufrirán el escarmiento,
y si fuere la mitad
de ustedes, morirá el resto,
quedando, así, responsables
de sus propios compañeros!!

Dr. López Aldana— (Auditor de Guerra) Èn ninguna parte he visto
lo que en este sitio veo,
la víctima custodiando
a la víctima, y observo
que las sociedades bárbaras
tal injusticia no hicieron!
que responda el oficial

de las faltas y no el reo;
pues nadie su brazo niega
para quebrar el tormento
que oprime a su propio hermano,
como tenaza de hierro!
sobre todo, que se observe
de las gentes el derecho!!...

Gral. García Camba— ¡Lo bastante se ha observado
con usted y compañeros;
porque tienen todavía
la cabeza sobre el cuerpo!!
Señores: en este instante
va a procederse al sorteo!!

Cnel. Videla Castillo— Yo desearía saber
con qué derecho se hace esto!

Gral. García Camba— ¡Con el que todo lo puede!

Cnel. Videla Castillo— Pues, señor Camba, le observo
que cuide la represalia!

Gral. García Camba— ¡¡Va a procederse al sorteo!!

Cnel. Videla Castillo— ¡Es inútil esa suerte!
aquí reunidos nos vemos
dos coroneles, elija
cual de los dos será muerto,
o fusile a los dos juntos
para concluir más ligero!!

Todos los prisioneros— No!! no!! la suerte!! la suerte!!...
—(Al oir este suceso
a la cabeza se forma
el noble Pascual Vivero:
tiene más de setenta años
y son blancos sus cabellos,
los que a su porte marcial
le imprimen mayor aspecto.)

Gral. García Camba— Señor don Pascual: no reza
con usted este decreto.
Gral. Pascual Vivero— Sí, debe rezar conmigo
puesto que yo así lo entiendo.
Gral. García Camba— Era para los que juntos
marchaban, señor Vivero!
Gral. Pascual Vivero— Sí debe rezar conmigo;
porque la suerte yo debo
participar en la dicha,
y en el instante supremo:
por mi grado corresponde
sacar la suerte primero!!

* * *

(Sin aparentar oirle
prosigue Camba escribiendo,
y después dice):
Gral. García Camba— Repito,
va a procederse al sorteo!!
(Sintiendo grande emoción
al ver a sus compañeros,
le dirige a García Camba
esta súplica Vivero):
Gral. Pascual Vivero— ¡¡Un viejo soldado soy,
traidor a Fernando VII,
que de Guayaquil la plaza
entregó sin miramiento.
Al Rey todos mis honores
le devolví; defendiendo
la Patria, dos hijos míos
en el campo sucumbieron.
Era su patria la mía,
por ser mi sangre la de ellos;

de consiguiente, a mi edad,
muy poco servirla puedo:
esos jóvenes bizarros
pueden darle valimiento,
por lo que pido y suplico
se sacrifique a este viejo,
y que las preciosas vidas
se salve a mis compañeros!!...

* * *

(Aparenta García Camba
no haber oído a Vivero.
Pasan lista, nuevamente,
para empezar el sorteo...
El primero que la mano
mete en el morrión, sereno,
es el bravo coronel
Videla Castillo, y luego
otro coronel,—Ortega,
sigue el valeroso ejemplo;
continuándolo Magán,
y Díaz,—don José Pedro.—
Reaño y López después
abren la suerte, sin miedo!..
Cuando a Tenorio le toca,
cobardemente, dice esto):

Mayor Tenorio— Yo no tomo! yo no tomo
la cédula del sorteo!!

Gral. García Camba— Tome usted! tome su suerte!!

Mayor Tenorio— Que diga Lista primero
el nombre de los culpables,
que la fuga protegieron!...

Capitán Lista— Yo nada sé! nada sé!

que venga la suerte quiero!!
Mayor Tenorio— Usted me ha dicho sabía,
y no han de pagar los buenos
por los que son pecadores...
Capitán Lista— De la confianza el secreto
invoca usted, por infame,
y yo la suerte prefiero!!
(Cuando con noble frialdad
mete la mano dispuesto,
y se prepara a leer,
lo que hay escrito, soberbio
da cuatro pasos al frente
Prudán, el patriota egregio,
y dice, con esa voz
que los combates oyeron):
Juan Antonio Prudán. ¡¡Yo soy uno!!...
Alejo Millán— ¡¡Yo soy otro!!
Todos, menos Tenorio. Venga la suerte, al momento!!
Juan Antonio Prudán. ¡¡Es inútil!!...
Alejo Millán— ¡¡Es inútil!!
Todos, menos Tenorio. Siga el sorteo!! ¡¡el sorteo!!
Alejo Millán— ¡¡Es inútil!! ¡¡soy culpable,
y debo morir! lo pruebo
con esta carta de Estomba!!
Juan Antonio Prudán. En mi maleta yo tengo
una casaca de Luna!!
Todos, menos Tenorio. No les crean!! no creemos!!...
Alejo Millán— ¡¡Es cierto!!
Juan Antonio Prudán. ¡No hay que afligirse,
y han de ver como, serenos,
saben morir dos valientes!
Gral. García Camba— Es inútil continuemos,
porque están los dos culpables,

y se hará el fusilamiento!!

Alejo Millán— La muerte, de cualquier modo,
antes de ser prisionero!!

Gral. García Camba— Dos horas para morir
solamente les concedo!!...
Señor capitán Capilla,
a los dos presos le entrego!

*
* *

Alejo Millán (al capitán Capilla)— En los últimos instantes
que me haga un favor espero!

Capitán Capilla Lo que guste.

Alejo Millán— Mi uniforme,
que en la maleta conservo!

. . . . . .

*
* *

—Cuando traen lo pedido,
coloca sobre su pecho
varias medallas, y exclama,
como discurso postrero,
lo siguiente, que llorosos
escuchan sus compañeros:

Alejo Millán— ¡Por la Patria, desde joven,
he vivido combatiendo:
estando en ocho batallas,
y en Ayohuma prisionero!
¡En casasmatas siete años
soporté el bárbaro encierro,
y firme siempre en mi causa
hubiera estado trescientos!
¡Ustedes me vengarán
y si no pueden hacerlo

no dudo que mi esperanza
se ha de cumplir con el tiempo!!

* * *

—El redoble del tambor
anuncia a los prisioneros,
que se acercan al suplicio
esos dos Curcios modernos.

* * *

El río de Matucana
es testigo del suceso
donde Prudán y Millán
caerán en la gloria envueltos!
Formados de dos en fondo
a los patriotas han puesto,
para que puedan mirar
el episodio sangriento!
Millán, encendido en iras,
muestra el semblante soberbio,
mientras Prudán, como el mártir,
espera el golpe sereno!

* * *

Capitán Capilla— Vaya a vendarles los ojos
(dice Capilla a un sargento).
Alejo Millán— Los valientes no precisan,
ni banquillo ni pañuelo!
Juan Antonio Prudán. Igual cosa digo yo,
porque a la muerte no temo!
Alejo Millán— ¡¡La venganza!! ¡¡la venganza!!
les encargo, compañeros!!...
al pecho!! ¡¡Viva la Patria!!
Capitán Capilla— Preparen! ¡apunten! ¡fuego!!...

Alejo Millán (cayendo).
Capitán Capilla—

¡¡Viva la Patria!!
Al hombro ar...
Tiradores... flanco izquierdo!
Alto... fren...

Juan Antonio Prudán.
Capitán Capilla—

¡¡Viva la Patria!!
Preparen! apunten! fuego!!...

. . . . . .

*
* *

Han pasado muchos años
de tan fúnebre suceso;
y como aquel episodio
no tiene su mausoleo,
ni unidos los dos valientes
se ven en el bronce eterno,
ni siquiera se preocupa
de tal sacrificio el pueblo;
nosotros, que en las arterias
la sangre de héroes tenemos,
y la gratitud nos habla
como un fonógrafo interno,
rindiéndoles un tributo,
hemos trazado estos versos!!...
¡¡Los pueblos que son ingratos,
no deben llamarse pueblos!!

Lauredal

A LA CONFRATERNIDAD HISPANO-ARGENTINA

In hoc signo vincis.

I

Musa de la Poesía,
iluminad mi cerebro,
con una nota tan sólo
de tu deslumbrante genio.

II

No te pido un imposible,
que no soy de merecerlo,
pues humilde me conformo
con las galas de un arpegio.

III

Renacen en la Argentina
los dulces Florales Juegos,
donde lucirán su brillo
las armas del pensamiento;
y no es justo que un poeta
deje de entrar en torneo,

aunque vencido, con honra,
y exangüe ruede hasta el suelo;
que no es villano morir
con la mano en el acero;
ni es posible saquen todos,
por igual, un mismo premio.

IV

¡Sus! a la arena, al combate,
que así empezaré diciendo:

V

Somos una raza heroica,
por descender del ibero,
y en las arterias llevamos
su misma sangre, — y, egregio,
hablamos su mismo idioma,
que suele ser arroyuelo,
cuando manso se desliza
por el campo de lo bello;
pero cuando halla, a su paso,
algún obstáculo inmenso,
entonce espumante ruge
como el león prisionero,
como en día de tormenta
la tonante voz del trueno.

VI

Es España nuestra madre,
y olvidarla no debemos,
pues, en el génesis ella,
nos dió la vida en su seno.

VII

No es posible ser ingratos
con ese intrépido pueblo,
que cuenta tantas proezas
como estrellas tiene el cielo.

VIII

Hay una voz misteriosa
que elocuente está diciendo,
que argentinos y españoles
deben vivir, en el tiempo,
no como simples amigos
sino como hermanos buenos.

IX

Las discordias del pasado
quedan como un retroceso,
cuando el sol de la unidad
alumbra en el universo;
cuando las artes nos unen,
cuando nos liga el comercio,
cuando en un iris de paz
nos dignifica el progreso;
cuando la mar no es tan grande
que nos mantenga en secuestro;
cuando el vapor las distancias
vence, con gigante vuelo,
y al oído nos hablamos
por las líneas del telégrafo.

X

¡No! La España y la Argentina
deben ser un solo cuerpo,

y flotar las dos banderas
unidas, como en un beso.

XI

Unión y fraternidad
las auras viven diciendo,
como la voz del futuro
que ha de juzgar nuestros hechos;
como lo diría el pasado,
si en un momento supremo,
de la tumba, sin rencores,
se alzasen nuestros abuelos!

XII

Gay saber, yo te saludo,
porque en tu sagrado templo
canto un romance, a la usanza
de los antiguos torneos;
para celebrar la unión
de argentinos y de iberos;
dos hermanos que caminan
con un mismo pensamiento;
con una divisa sola,
con un lábaro y un credo,
con un latido de amor
dentro de sus nobles pechos.

XIII

Musa de la Poesía,
prestad luz a mi cerebro,
para que pueda cumplir
la misión que me he propuesto.

XIV

Para España pido paz,
laureles para sus pueblos,
para que sigan brillando
como antes brillar supieron,
cuando el sol no se ponía
en su vasto firmamento.

XV

¡Oh, España! ven a estas playas,
sin temores ni recelos,
que sólo hallaréis hermanos,
— sólo hallaréis caballeros, —
que tendrán para tus hijos,
sus nobles brazos abiertos.

XVI

Ven, España, y compartamos
nuestros propios sentimientos,
nuestra común alegría,
y nuestro mismo sustento,
y si hay tristezas y llanto
nuestros dolores acerbos.

XVII

No canto una profecía,
ni infalible quiero serlo;
sólo digo una verdad
que existe, y se va cumpliendo;
que dejará de ser dogma,
para convertirse en verbo,
tal como el «*eppur si muove*»
del inmortal Galileo.

XVIII

¡Salve!, oh Musa, que coloras
mis desaliñados versos;
por ser ellos inspirados
en los más puros deseos,
que hace tiempo revolaban
en todo mi ser; como esos
anhelos de ver unidos
a dos hermanos dispersos,
que allá, en la infancia, un licor
de un mismo seno bebieron.

XIX

No haya temor de que un día
soplen encontrados vientos,
y derriben esa unión
que acerca y une a dos pueblos,
así cual se unen los bloques
en un mismo monumento...

XX

Yo no oculto mis ideas,
ni marcho dando tropiezos;
ni son humo mis palabras,
ni digo lo que no siento;
pues amo a Juan de Padilla,
y admiro a Guzmán el Bueno;
cual deben los españoles
querer también a los nuestros;
por ser justo, ante la historia,
inclinarnos con respeto;
que si vivos fueron grandes
más grandes son cuando muertos!

XXI

La unión hispano-argentina
es en mí dorado ensueño,
sin metafóricas nubes,
o hiperbólicos estruendos.
Carne de su propia carne,
huesos de sus propios huesos;
así es España y la patria
de San Martín y Moreno,
y así deben ser los hijos
que nos vayan sucediendo.

XXII

Sería hasta criminal
torcer por otro sendero,
cuando la voz de la sangre
nos grita — unidos marchemos —
sin permitir que esa unión
corte la espada del tiempo.

XXIII

Alto lo digo — en la hora
del certamen — y no vuelvo
atrás de lo que he cantado,
y lo dicho lo mantengo,
para honor mío, y honor
de todos los hombres buenos.

XXIV

A la liza han convocado,
y a la liza me presento,
con la mirada tranquila,
con el corazón bien puesto,

siendo la unión la señora
dueña de mis pensamientos.

XXV

¡Gloria a España y la Argentina!
¡gloria a los florales juegos!

Juan Diaz de Solis

EL PLATA—SU DESCUBRIMIENTO

Vivir es civilizar.

I

Pulsad la lira, poetas,
ilustres bardos, cantad,
y que revivan los tiempos
que ya olvidados están.
Los antiguos trovadores
no gustaban descansar,
ni abandonaban el harpa
en aras del vil metal.
El trono de los poetas
cubierto de musgo está,
y empañado por el polvo
de este siglo material.
El pensamiento de un mundo
debe siempre palpitar,
con la elocuencia y el brillo
de una fiesta provenzal.
El siglo... el mercantilismo
al numen quiere eclipsar;
como si fuese la idea

águila negra y rapaz,
que ha manchado su plumaje
en el torpe lodazal!
Prometeo...! también ella
las cadenas romperá,
porque, si la dicha es corta,
infinito no es el mal!
No es al Ródano que se oye
dulces notas murmurar,
ofreciendo a los poetas
la gran rosa natural.
Es el Plata, río ilustre,
tan extenso como el mar,
que en un abrazo de amores
une Atlante y Paraná;
formando una trilogía
con el mágico Uruguay!
Qué frescura, qué perfumes,
de las selvas llegan ya,
cual la esencia de una raza
que hasta el cielo ha de volar!
Solís...! tu egregia figura
alguien intentó empañar,
pero con nubes tan densas
como una ilusión fugaz.
No será Diego García,
ni quien le quiera ensalzar,
los que te quiten el lauro
de tanta grandiosidad.
Tú sólo fuiste el primero
que puso la planta acá,
y aquí tan sólo tu nombre
es el que debe reinar!...

Cuando contemplo esas aguas
y no alcanzo a divisar
ni en dónde tienen principio,
ni en dónde tienen final,
yo tu memoria bendigo,
ilustre marino audaz,
--porque las ondas del Plata
en Solís me hacen pensar!—
Si pudieras a la vida
volver, un rato, no más,
y desde la gran ribera
escucharle murmurar;
a tu mansión retornaras,
tendiendo la vista atrás,
porque, si existe la gloria,
tu gloria en el Plata está!
Hay muy pocos monumentos,
mausoleos pocos hay,
que sean más perdurables,
que luzcan más claridad,
que tengan mayor renombre,
que el que te supo tallar
el tiempo, la Gloria misma,
en el Plata colosal!
Qué te trajo? qué vinistes,
noble marino, a buscar,
cuyo recuerdo no muere,
ni nunca morir podrá?
qué ilusiones te empujaban?
qué cosa pudo flotar
en tu cerebro de nauta,
y en tus sueños de titán?
Habrías, acaso, visto,

— con vidente claridad, —
algún signo? ¿de una estrella
la misteriosa señal?
que te decía: — en las aguas
pon la planta y andarás...
Sigue, sigue, marinero,
no te canses de remar,
que si en tus sueños no hay nada
el Plata en mi mente está!
A sus playas no me llevan
la ambición ni mezquindad;
que si así fuese la proa
mandase al punto virar!
Solís así meditaba,
al decir — remad, remad,
que si en tus sueños no hay nada
el Plata en mi mente está! —
Fuiste, Solís, el primero
cruzado de aquella edad,
a quien, sobre sus cristales,
viera el Plata cabalgar.
Eureka! — tú exclamarías,
al ver su grandiosidad; —
y el gran río de la Plata
un nombre te dió inmortal!...
El sol, desde las alturas,
en él te mira brillar;
y la luna, — blanca virgen,
que flota en la inmensidad, —
también, en el Plata hermoso,
riela y retrata su faz!...
Yo no quiero hacer historia,
ni nadie lo exigirá,

porque todo el mundo sabe,
lo que pudiera explicar;
ni Solís, para su gloria,
necesita un lauro más!

. . . . . .

No contaré que él estuvo
en dura cautividad;
ni que fuese, del Janeiro,
el primero que fué allá:
ni contaré que su tumba
le abrió la ferocidad
de los indios, que vivían
sin siquiera sospechar
que la idea era Solís,
y ellos la fuerza brutal;
lo mismo que si dijera,
¡la luz y la obscuridad!

. . . . . .

Llegan auras perfumadas,
en invisible cendal;
y de las aves se escucha
dulce música de paz;
cual si esas notas quisieran
el homenaje prestar
al descubridor, que llega
como el patriarca Abraham,
para hacer, de un pueblo inculto,
una nación singular;
un emporio de grandeza
que admire la humanidad!
Tú y el Plata en el torneo,
los dos primeros serán;

haciendo honor a los juegos
que se quieren celebrar!
El poeta, como Aracna,
tejerá el arco triunfal,
poniendo sus pensamientos
del jardín de la verdad!
De un pueblo el gran porvenir
a Solís se deberá,
porque Solís fué el primero
que dijo — aquí el Plata está! —
Pulsad, oh, bardos, la lira;
millares de hombres, cantad,
alabando al que nos diera,
en vez de río, una mar!
En vez de canoras aves,
que gorjean sin cesar,
concierto de harpas se escucha,
al estilo provenzal.
Que no crece, cual la hiedra,
la egoísta mezquindad,
negando al César lo suyo,
cuando se le debe dar.
En estas soberbias playas
cabe media humanidad;
y desde aquí a lo futuro
las ideas volarán,
en homenaje al progreso,
que así las hará volar!
A Solís y al Plata puedo
decir, que han sido, y serán,
una incógnita, al principio,
después una claridad;

en seguida dos lumbreras,
y dos soles al final!
Ambos, a dos, se condensan,
en mi modo de pensar;
porque paralelos marchan
por la región inmortal!
Solís brillará en la historia
sin metáfora fugaz,
a medida que el gran Plata
vaya congregando acá
el comercio, las industrias,
los hombres, el capital;
y todas las grandes cosas
que se lleguen a inventar!
Que grande honor tiene España
en esta región feraz,
que vale más que las perlas
de una corona imperial.
Ella puede, cual Cornelia,
sin sonrojo pregonar,
diciendo: — Solís y el Plata
son hijos míos, — mirad, —
como las diosas antiguas
la vida les supe dar;
pues donde va el pensamiento
no llega lo material!
Si la estatua de Solís
no se ha mandado labrar
es porque, en la vida humana,
anda la justicia atrás!
Después de Colón, Solís
tiene su regio sitial

en la mente de los hombres
que han aprendido a pensar!

. . . . . .

Pido a las musas me ayuden,
con su acento divinal;
para que pueda mi numen
el torneo celebrar,
diciendo: — la gaya ciencia
es luz, es gloria, es verdad,
que en una tumba encerrada
parece que muerta está;
pero que vive y palpita,
y se purifica más,
mientras el momento llega
de dejar la obscuridad,
y vivir en las alturas
do está su trono ideal!
Gloria a Solís!... así el harpa
dice, en modesto cantar,
y el eco, desde el futuro,
repite: ¡¡gloria inmortal!!

CIVILIZACIÓN

II

Salud, oh Plata glorioso,
que más bien pareces mar,
donde no cantan sirenas
de belleza sin igual,
atrayendo al navegante
hacia donde ellas están,
para tener la alegría
de mirarle zozobrar.

Tu nombre viene de lejos,
y a muy lejos llegará,
porque bañas las riberas
de una nación colosal;
por el porvenir qne aguarda
a nuestra tierra feraz,
calentada por los rayos
del sol de la Libertad!
Tu nombre viene de lejos,
como un polen divinal,
nacido en el paganismo,
que muerto descansa en paz.
Argentino era tu nombre,
y en lengua francesa, *argent;*
y el ilustre Rivadavia
el nombre a la Patria da
de República Argentina,
que viene a ser todo igual;
siguiéndole a Centenera
que así la quiso llamar.
Yo considero tus aguas
cual las aguas del Jordán,
aunque las tuyas son aguas
de claro y dulce gustar;
aguas en donde el marino
se considera un titán.
Así cuentan las historias,
desde la remota edad;
desde que Solís la planta
en él la pusiera audaz.
Al indio, semidesnudo,
ya no se le ve cruzar

velando que no le roben
a su Plata colosal,
y acariciando las flechas
mortales de su carcaj.
Ya las auras primitivas
no susurran al volar,
ni mil chozas se divisan,
elevando en espiral
un humito, que recuerda
los tiempos del padre Adán.
España fué la argonauta
que vió la luz oscilar,
y dijo, como un profeta,
— hay un mundo más allá. —
Y vinieron sus bajeles,
y anclas se oyeron largar,
y *buenos aires* sintieron
besarles con suavidad!...
Por la mente de Mendoza
cruza una idea inmortal:
— porque siempre tiene el hombre
un algo que vale más
que las pequeñas grandezas
que admira la vanidad: —
para perpetuar su nombre,
intenta un pueblo fundar,
cabe el *mar dulce*, que así
llamábanle los de allá;
pero su sueño de gloria
fué tan sin suerte y fugaz
como el suspiro que nace
y rueda a la eternidad!

Estaba escrito, y lo escrito
debíase realizar,
porque se cumple en la vida
todo lo que escrito está!!
A las corrientes fecundas
roto cayó el aduär;
por eso el indio no cruza
de flechas lleno el carcaj.
El Plata, tan poderoso,
cuando sopla el vendaval,
en vez de alzar imponente
su olëaje secular,
al hombre civilizado
lecho le dió de cristal.
Alzóse el sol, nuevamente,
y con él Juan de Garay,
y Buenos Aires, la nueva
cuna de la gran ciudad.
Si la Grecia está orgullosa
de Atenas, también acá
otra Atenas más sublime
el mundo mira brillar!
En vez de voz de sirenas,
hijas de la idealidad,
que fascinan a los nautas
que navegan en la mar;
sirenas de duro bronce
estridentes silbos dan;
mientras el vapor las ondas
corta con velocidad;
y las ondas, al abrirse,
repiten este cantar —
¡¡el progreso es una gloria

que alumbra a la humanidad!!
Tus aguas, oh Plata, han visto
más de un duelo singular,
causado por la codicia,
que malos consejos dá.
También han sido testigos
del heroísmo inmortal
que nuestros viejos marinos
mostraron, al sustentar
el duelo a muerte, a la sombra
del pabellón nacional!
De la ciudad que tú bañas
se han visto lauros brotar,
sin que los marchite el tiempo,
que rueda a la eternidad!
Cuánta luz, cuántas ideas
has visto, oh Plata, brillar,
desde que besó tus ondas
el grito de libertad!
El extranjero a tus playas
llega, buscando la paz,
por la música atraído
de tu dulce murmurar.
Para el progreso nacido
no vuelves la vista atrás,
siendo tu egregia divisa
¡vivir es civilizar!
Piedras preciosas no abundan
en la tierra donde estás,
pero se pule la idea,
que nadie puede eclipsar,
porque sin ella entre sombras
viviese la humanidad!

Brotan la industria, las artes,
el comercio, la igualdad,
como los hijos mimados
de una leyenda oriental!
Eres, oh Plata, la puerta
que entrada a los hombres da,
al nuevo Edén del trabajo,
de dicha y fraternidad;
sin que claudique ninguno
de su modo de pensar;
pues tus canales abiertos
con cariño mantendrás,
mientras en tu cielo brille
el astro de libertad,
como custodio del acta
que se juró en Tucumán!
Con la mente de patricio
yo me transporto a otra edad,
cuando el sol de tu progreso
en el cenit llegue a estar,
sin una mancha que empañe
su hermosura celestial.
Tiendo la vista a la ilustre
extensión de tu heredad,
y miro, por todas partes,
la riqueza palpitar;
desbordando la cultura,
la ilustración, la moral,
el movimiento, la vida,
y una tras otra ciudad;
tan hermosas, todas ellas,
como la que tienes ya;
y ésta presidiendo a todas,

con republicana faz,
hasta que llegue el momento
de una patria universal!
Tiendo la vista a la ilustre
extensión de tu heredad,
y veo no queda un sitio
que no parezca un rosal;
con mil máquinas y trenes
de maravilloso andar,
como el torpe prototipo
de lo que después se hará!
Busco también la Discordia,
y no la puedo encontrar,
porque, desde el trono augusto,
habla el Angél de la Paz.
Busco los hombres que había
y veo que ya no están;
mas veo a sus descendientes,
por millones, entonar
este lema, que no ha muerto,
ni ha de extinguirse jamás,
mientras murmuren tus aguas,
¡vivir es civilizar!
Si hoy muchos pueblos dan vuelta
sus ojos, adonde estás,
y la Europa tu grandeza
quiere, también, contemplar,
cómo será cuando llegues,
oh Patria, a mayor edad?
Cuando el pincel de las Artes
busque, y no pueda encontrar,
los colores para el cuadro
de tu gran prosperidad?

. . . . . .

He cantado cual cantaba
el bardo escocés, Ossián,
perpetuando los recuerdos
de su patria y de su edad;
pues el progreso del Plata
a mí me sabe influenciar,
y yo he nacido en sus playas,
ellas su aliento me dan,
y por ellas soy, y he sido,
argentino, y nada más!!

Cuatro Verdades

La República Argentina
desea y ama la paz;
porque mira en ese lema
su grande prosperidad!

***

Nunca, ¡jamás! la conquista
le ha servido de antifaz;
pretendiendo a su vecino
de su capa despojar!

***

La grandeza de los pueblos
en Maquiavelo no está,
sino en dejar a cada uno
en completa libertad!

***

Eso forma nuestro orgullo;
sin ninguna vanidad;
y ante esa ley las naciones
un día se han de inclinar!

Laurel Cívico

Atención! Aquella luz
que a todos iluminaba
así como alumbra el sol
desde la esfera azulada:
aquella sin par figura,
como una viviente estatua,
a quien el pueblo argentino
veneró como a un patriarca;
aquel pensador profundo,
que, desde su propia casa,
daba rumbo a la opinión
con su patricia palabra:
aquel que, desde muy joven,
al cinto llevó una espada;
no por vocación guerrera,
ni por verter sangre humana,
ni por ostentar laureles,
ni cordones, ni medallas;
sino porque de los héroes
la libertad precisaba,
para brillar ante el mundo

sin tiranos y sin manchas:
aquel que vivió soñando
con la unidad de la Patria,
cuando la civil discordia
lucía sus llamaradas,
y en vez del celeste y blanco
roja divisa se alzaba;
y las provincias vivían
por el odio separadas;
como si juntas no hubieran
oído las mismas dianas,
en la cumbre del Cerrito,
o en las llanuras de Salta;
aquel que, en el parlamento,
o en entusiastas proclamas,
todo su numen vertía
en defensa de la patria
sin que ambición personal
a su conciencia empañara.
aquel que en guerra extranjera
conquistó gloriosas palmas,
cuando un déspota atrevido
invadió la tierra amada
que Belgrano y San Martín
en herencia nos legaran:
ese prócer ha caído,
por una ley de la Parca,
por esa transformación
que da renuevo a las razas,
hasta los siglos futuros,
que el pensamiento no alcanza:
ese prócer ha caído,

pero vivirá en la Patria,
mientras haya un argentino
con aliento y con palabra;
mientras haya un profesor
que enseñe, desde la cátedra,
la vida de los prohombres,
cuyos hechos él narrara,
perpetuándose a sí mismo
en cada histórica página,
pues si ella siempre perdura
vive, también, quien la traza:

mientras sea su sepulcro
de sus cenizas el Arca,
y su nombre, como un faro,
brille en su fúnebre estancia:

mientras exista un poeta
y una cítara encordada
o un artista que modele
su imagen en una estatua,
o un pincel que sobre el lienzo
deje su imagen pintada:

mientras a los vientos flote
la bandera azul y blanca
que él condujo a la victoria,
y limpia de sombras se alza:

mientras haya un corazón
que haga un culto de la patria,
y sepa rendir tributo
a la inteligencia magna;

mientras exista una escuela
donde encendida, cual lámpara,
luzca la moral sublime

de las grandezas pasadas,
don Bartolo será siempre
cual la altísima montaña,
que en vez de esfumarse, altiva,
siempre más y más se agranda!

Ave Patria

A pedido de la directora de la escuela «Mariano Moreno».

Escuchad: en este día,
de inolvidables recuerdos,
en que luce el Sol de Mayo
en la patria de Moreno;
en que French y en que Beruti,
nuestros colores luciendo;
como bíblicos profetas,
cual celestes mensajeros,
en el nombre de la patria,
en la realidad de un sueño;
con otros muchos patricios
Cabildo abierto pidieron,
por ser llegada la hora
de la libertad del pueblo!

Escuchad: en este día,
de nombre imperecedero,
en que sus himnos cantaron
las aves, con sus gorjeos;
en que ser libre o morir
era un solo sentimiento;

en que el Plata majestuoso
vió retratarse en su espejo
una aurora, que ha de ser
la antorcha del Universo;
en que los grillos de esclavo
rodaron, pedazos hechos,
para no volver jamás
a conculcar el derecho,
manteniendo aprisionada
a la libertad del pueblo!...

Escuchad: en esta vida
todo pasa, en raudo vuelo;
y unos hombres, y otros hombres,
van ocupando el proscenio;
y por eso es necesario
que la lámpara del templo
no deje apagar la lumbre
que, con su genio, encendieron
todos aquellos varones
que duermen glorioso sueño
en el sepulcro... en el Limbo
de la libertad del pueblo!...
Día inolvidable!... día
que tanto y tanto venero,
como la etapa sublime
de nuestros grandiosos hechos;
en que se oye, del pasado,
hasta el mismo cuchicheo
de aquellos conspiradores,
de aquellos nuevos guerreros
que lucharon con las armas
y la luz del pensamiento,

para afianzar nuestra causa
como justos, como buenos,
con la voz en la tribuna
con la espada en los encuentros,
y ante el Mundo, con el lema:
¡Por la libertad del pueblo!
Era el verbo—era el principio
de aquella ecuación—el credo,
que en las Tablas, cual Moisés,
nuestros padres escribieron,
para vivir, perdurables,
como decretos del Cielo!...
Día inmortal!... esta casa
no es una escuela—es un templo,
donde a los manes queridos
se quema sagrado incienso,
y les ofrendan los niños
las flores del pensamiento;
de donde deben salir
los futuros granaderos;
los soldados que propaguen
el recuerdo de sus hechos;
porque los hijos ingratos
se convierten en protervos;
y en lugar de ser titanes
son unos simples pigmeos!
Ave Patria!... Ave, también,
al Mentor—a ese maestro,
que enseña que el patriotismo
no se apague en nuestro pecho!

1903.

Victoria

Cien años han transcurrido
de aquel memorable día,
en que la Patria surgía
a la vida independiente,
Cien años ha que en Oriente
el Sol de Mayo se alzó,
y en América alumbró
con lumbre resplandeciente.

* * *

Fué necesario, primero,
que la elocuencia luchara,
y la atmósfera templara
con voces de sibilina:
fué que la Patria argentina
quiso lucir sus primores,
armando a sus oradores
con su palabra divina.

* * *

Llegó el día del combate
y los civiles varones,
formaron con sus legiones

un baluarte al patriotismo.
Con la visión del civismo
fueron, como nuevos Martes,
triunfando por todas partes
con ejemplar heroísmo.

* * *

Así la Patria se alzó,
orlada la hermosa frente,
libertando a un continente
con valor y austeridad.
Mas hoy la posteridad,
que se descubre con gloria,
al bendecir su memoria
bendice a la libertad.

* * *

De pie!... con sin par nobleza,
lo demanda el centenario,
y el arrojo temerario
de mil ochocientos diez.
Esa fecha es honra y prez
de todo buen ciudadano,
es el verbo americano
en su elocuente mudez.

* * *

Es el canto de victoria
de nuestro ilustre pasado;
es el grito del soldado
que resuena en el confín;
es el toque del clarín
que repercute sereno;

es la visión de Moreno,
y el genio de San Martín.

* * *

Es el numen del progreso
que irá el ambiente poblando;
es lo que irá proclamando
nuestra riqueza moral;
es el himno fraternal
que vivirá en el trabajo;
es el más grande legajo
de nuestra fecha inmortal!

Mayo, 1910.

Canto a la Patria

Amar a la Patria no es un deber
es una virtud.

Desde el día fatal en que Pandora
enviära la caja, desde entonces,
sólo nos queda, por recuerdo triste,
la esperanza en el fondo; la batalla
es dolorosa siempre; y es terrible
cuando el bien que se busca ¡está distante!...
Yo he querido templar el harpa mía,
para adornar su frente con laureles,
y levantar mi voz, como en otrora
los grandes trovadores la elevaban
en los torneos del saber; pero ella
me niega su querer; me precipita
en las torturas del dolor humano!
Yo la veo; la veo a cada instante
y no puedo decirla, con los labios,
mi profundo dolor! Soy Hugolino
que el hueso de mi pena, en el silencio,
royendo, eternamente, me lo paso!...
El torneo está abierto!...
las trompetas

convocan a la lid del pensamiento,
y en mi profunda desazón no puedo
decir lo que quisiera; pues me falta
la paz del corazón.

Estos renglones
en vez de ser la bendecida calma,
que a la cima me eleve, serán sólo,
en el día sin sol de mi amargura,
los últimos sollozos...

Despertemos!...

Como en las grandes legendarias épocas
de griegos y troyanos: como en siglos
de Aníbal y Catón: como en los días
de Platea, Lepanto, o de las Navas:
como, también, en los modernos lustros,
que alumbran como un sol, sin una mancha,
porque el humano corazón latía,
puro como la luz, la voz de Patria
resuena en mis oídos: nadie puede
resistir los encantos de sirena
con que esa madre divinal nos habla!

Andad bajo el escudo, y si no puedes
regresad sobre él; que sólo muerto
el nombre de héroe conquistarse debe;
o de haber, cual Rantzau, mitad del cuerpo,
dejado, como pasto, en la llanura,
a el ave de rapiña!...

Numancia con Sagunto, así, hermanadas,
han de vivir la perdurable vida;
sin que puedan las sombras de los siglos
obscurecer sus nombres: batallando
han vivido mis hijos; y esas glorias

cada vez más distantes, con más brillo,
aparecen después de tantos años!

Basta citar el nombre de la Patria
para que el trueno de la voz humana
se eleve cual canción... menos los torpes
que, como los judíos, la entregaron,
para que el cuervo, de la vil codicia,
los celestiales ojos le sacara!

Yo me olvido de ti... quiero olvidarte,
¡oh, visión del placer, que viene y pasa,
dejando en nuestra mente los estragos
de la tromba feroz de la borrasca!

La madre debe ser, antes que todo,
el sol que nos alumbre: nada pueda
robarnos tu cariño, madre Patria!

Para pintar tus hechos
me falta la elocuencia soberana;
pues nunca, ¡nunca! encontrará el que quiere,
palmas en abundancia, ni laureles,
con que adornar la frente de su amada!

Ya ves cuánto te adoro! mis lamentos,
al oir tus lamentos, los acallo!

Yo cantaba cual cisne moribundo,
y medía de Tántalo las ansias,
pero sentí un rumor... allá, a lo lejos,
y escuché de enemigos la palabra;
y entonces, sacudiendo la melena,
como lo hace el león, con justa rabia,
corrí en defensa de tu noble suelo,
besando el lienzo de tu enseña santa!

Di vuelta para ver si me seguían
mis antiguos valientes camaradas,

y ellos tras mí venían! pero aquellos
que medran a tu sombra—esos perjuros
en el día solemne se quedaban!

Bendito pabellón! sombras benditas
de tantos valerosos capitanes,
que han escrito sus nombres con laureles,
y regado tu suelo con su sangre:
si pudieran alzarse, nuevamente,
de sus mármoreas lápidas,
y contemplar el suelo hecho jirones,
y tu marcial bandera desgarrada;
qué maldición eterna no arrojasen
sobre la frente vil de esa canalla,
que ha permitido que la planta odiosa
pusiera el invasor en tu garganta!

Oh tiempos! oh costumbres! qué distintos
los pigmeos de ahora y los gigantes
que por no ver la Patria esclavizada
tomaban de su cinto la cuchilla
y al campo del contrario la arrojaban,
para que éste, lo mismo que el verdugo,
en el cuello de su hijo la clavara!

Dónde están esos héroes? Como en tierra
las ondas de la mar no ve sus plantas;
ni luchan los *bajeles* como dicen
que en otros días de esplendor luchaban,
clavando el pabellón, para que nunca
tu bendita bandera fuese arriada!

El pueblo adormecido no es el pueblo
que en los días de *Mayo,*
semejante a David, puso en su honda
un trozo de adoquín de la calzada,

y lo arrojó, silbando, como flecha,
sobre la frente de un Goliath, del genio
que desplegó su vuelo, y, orgulloso,
abarcó medio mundo con sus alas!...
Yo he colgado el laúd de mis amores,
y he corrido ardoroso a la batalla,
para buscar el triunfo o la derrota,
para darte la vida, madre Patria!;
mientras aquellos que tu sangre chupan,
agotando el dinero de tus arcas,
en vez de armarse, como yo lo hiciera,
de tu triste derrota se han gozado;
o firmaban la paz con el judío,
después que infame te azotó la cara!!

En dónde está el honor?... en dónde aquella
frase tradicional, que, como ejemplo,
escribiste en el libro de la historia,
con el mismo cincel con que a Leonidas
sobre su tumba le grabara Esparta?

En la paz quiénes son? los que se piensan
que es una herencia el mando,
y hacen, con tus tesoros, una *orgía,*
y del voto inconsciente los peldaños
para subir al Capitolio!...
Oh, Patria!
yo siento el corazón ensangrentado,
al verte entre sayones, como Cristo,
conduciendo la cruz hasta el Calvario!...

En la paz quiénes son?... los que debieran
custodiar tu virtud; poner bien alto
tu libertad, tus leyes:—mas las ponen,
para escarnio del siglo, bajo el taco!...

Yo no quiero seguir!... yo me avergüenzo
de levantar el manto de la infamia,
y mostrar, ante el Mundo, a los que ocultos
al azote de Marte se quedaban!
Yo no puedo seguir!... Como Isaías
siento, en mis iras, fulminar el habla;
y quisiera tener una picota
para enclavar, oh Patria, a la canalla!
Los buenos no precisan
el elogio de cítara encordada;
pues tienen en la paz de la conciencia
la más grande y más justa recompensa,
que, como un himno, hasta los cielos se alza!!
La voz del patriotismo ya no vibra,
ni quema como ardiente llamarada,
ni se *inflama la voz* de las mujeres
que empujan los cañones!... todo duerme,
porque quien manda es la polilla
de gente sin valor: de cortesanos
que han vestido, incapaces, la librea
en vez de la coraza
del egregio Bayardo del civismo;
y gustan del manjar de los banquetes,
donde a nadie emborracha
ese licor de gloria: — esa ambrosía,
preparada y servida
por las augustas manos de la Patria!
Yo no puedo seguir!... sirva este canto
de oprobio a los malvados: que sus ecos
no se pierdan jamás, para que siempre
sean como una espuela que se clava
en los flancos de aquellos que se olvidan
que meditar con tu nombre es una mancha!

Perdona, madre mía!... yo no tengo
sublime inspiración para cantarte;
pero mi corazón, toda mi vida,
depongo, reverente, en tus altares!
Sé que eres intangible! Representas
la gloria y el honor—todo lo bello;—
y el que te ofende a ti ya no es mi hermano,
y el que viola tu ley es un protervo!
Yo quiero que tus hijos
así como te adoro te adorasen;
sin odios, sin mentira, sin que nunca
la mezquina ambición les enlodase!
Es tan lindo el quererte, y es tan lindo
ver brillar vuestro nombre en las alturas,
que por más que lo pienso no me explico
como puede nacer en vuestro suelo,
fecundado con sangre de gigantes,
una legión bastarda de pigmeos!
Mas, todo se transforma,
en el crisol eterno,
y así como el cincel labra la roca,
el fuego inmaterial irá fundiendo
todos esos bacilos que hoy infectan
el ambiente moral; y, en vez de enanos,
nuevos titanes velarán tu sueño!!

El Ombú y el Poeta

Como el ombú de mi tierra
así es el poeta Guido;
por más que lo azote el tiempo
nunca consigue rendirlo.

*
* *

Y si es que llega a caer,
por alguna causa herido,
queda como el gladiador
sobre la arena del circo.

*
* *

Mostrando el ombú las ramas
que la lucha han resistido,
y el bardo, de sus dolores,
los nobles heroicos bríos!...

*
* *

Ambos caerán, para siempre,
por la eternidad batidos,
pero viviendo en las hojas
de los fastos argentinos.

*
* *

Porque del pueblo de Mayo
son el reflejo más vivo,
al darle el uno su sombra
y el otro al darle sus ritmos!...

*
* *

Que ambos sean el ejemplo
de fortaleza y civismo,
para conquistar un nombre
que no se hunda en el olvido!

Enero, 1913.

Himno al 9 de Julio

Gloria eterna a los patriotas,
que del mundo ante la faz,
juraron la Independencia
en la invicta Tucumán;
y nosotros, obedientes
a ese grito colosal,
mantendremos por divisa
Gloria, Patria y Libertad.

* * *

Esos nombres viven siempre
con fulgente claridad,
sin que el tiempo, con su sombra,
pueda empañarlos jamás;
pues a cada nueva aurora
más puros se ven brillar,
porque con luz escribieron
Gloria, Patria y Libertad.

* * *

Esa fecha es la leyenda
que debemos recordar,
por ser ella la presea

que mayor honra nos da;
y que nos legó en herencia
esa pléyade inmortal,
como el símbolo que dice
Gloria, Patria y Libertad.

Mitre

Es el prócer más grande
que nació en la Argentina,
después de ser la Patria independiente!
. . . . . .
así dirá la Musa de la Historia,
con su elocuente voz de sibilina:
. . . . . .
y si no dice así, la Historia miente,
empañando la gloria
que, como un sol, iluminó su frente!

Junio 26 de 1905.

9 de Julio de 1816

Silencio!... ni un murmullo!... están reunidos
en Tucumán, los nuevos espartanos;
hablan de Independencia, porque quieren
la redención de todos sus hermanos!

* * *

En el rumbo a seguir, la democracia
no es la que impera, con mayor aliento,
cuando un rayo de luz del Sol de Mayo
de improviso surgió en el Parlamento!

* * *

Un fraile alzó su voz, y su elocuencia
se vislumbra más clara cada día;
pues es la TABLA de la LEY sagrada
querer la libertad sin monarquía!

* * *

Y obedeciendo todos a la influencia
de aquel patricio y liberal acento,
con el brazo extendido, ante la Historia,
prestaron el solemne juramento!

Los Patricios

Inclinada la frente, ante la Historia,
sentimos compensados los afanes,
pues desfilan, en pléyade de gloria,
nuestros viejos heroicos capitanes.

* * *

En el silencio hasta el rumor se siente
de sus grandes patrióticos anhelos;
ellos son puros como luz naciente,
y extensos como el campo de los cielos.

* * *

Se anidaba en sus pechos la grandeza,
sin ninguna ambición contra el civismo;
soñaban con la Patria, en su pureza,
pues Patria y Libertad fué su bautismo.

* * *

Héroes de la epopeya, no tenían
ni camisa, después de la victoria;
ellos que con su fama obscurecían
de legendarios hechos la memoria.

* * *

El mismo Cid no tuvo más proezas,
ni Bayardo sus triunfos soprepasa;
hazañas de la Patria fueron esas,
sol de la libertad que nunca pasa.

* * *

De pie, generaciones! que no muera
ese recuerdo, de los grandes hombres;
cuando veáis que flota la bandera
se agita así por saludar sus nombres!

Argentina

Patria mía: tu bandera
flotando en «La Ermita» está,
y dulce encanto me da
al verla flamear ligera.
Me parece que, altanera,
recuerda el tiempo pasado,
cuando, al mirarla, el soldado,
«¡¡viva la Patria!!», gritaba,
y al asalto se lanzaba,
de heroísmo entusiasmado!

25 de Mayo de 1906.

Los héroes de Paisandú

(PEDIDOS)

Traer quiero a la memoria
un suceso señalado,
suceso que está grabado
con caracteres de gloria.
Paisandú! toda una historia
de heroísmo, en ti se encierra,
porque el genio de la guerra
quiso en la guerra probarte;
y heroica supiste alzarte
sobre la faz de la tierra.

* * *

Brotó un laurel inmortal
dentro tus muros sagrados,
cuando fueron defensados
por el valor oriental.
Desatado el vendaval
en Leandro Gómez se ensaña;
mas Rivero, Braga y Raña
le secundan valerosos,

contra los choques furiosos
que tantas vidas guadaña.

* * *

El indomable Azambuya
es un león esforzado,
que en Paisandú, denodado,
defiende la Patria suya.
No habrá nada que destruya
de Fernández la entereza,
porque orlada su cabeza
por la gloria se levanta,
y su sombra se agiganta
en donde la muerte empieza.

* * *

Las legiones brasileras
en Paisandú se estrellaron,
porque en vez de muro hallaron
orientales de trincheras.
Solamente sus banderas
fueron del peligro arriadas
cuando cayeron tronchadas
de los valientes las vidas,
para vivir siempre unidas
en las gloriosas maradas[1].

[1] Marada—*domicilium, domus, sedes.*

Las dos banderas[1]

(IMPROVISADAS)

Juntos esos colores
quise ponerlos,
para que juntos vivan
en todo tiempo.
Si la mar los separa,
todos los buenos
dentro sus corazones
deben tenerlos!

* * *

El blanco y el celeste
son de los cielos;
y en las alturas sólo
vive lo bello!
El amarillo y rojo
dan embeleso;
pues son calor y vida
del Universo!

[1] Argentina y española.

Abril de 1900.

Bartolomé Mitre[1]

Orla una herida su laureada frente;
todo ha sido en su Patria; consejero,
historiador, poeta, jornalero,
militar, periodista y presidente.

Es algo más; repúblico eminente;
ama la libertad y es el primero,
si ella peligra, en desnudar su acero
con entusiasmo y corazón valiente.

Al recorrer el suelo americano
se estremecen las gentes de alegría,
deseando todas estrechar su mano.

Es inmortal! augusta simpatía
sabrá inspirar al pueblo el ciudadano
que como él lleve la honradez por guía.

[1] Al regreso de Chile, en 1882.

La sombra de Santos Vega

Yo soy la sombra de Vega,
aquel de la larga fama,
quien, como el ave, en la rama,
a sus cantares se entrega.
Hoy mi existencia navega
en una nueva existencia;
ser abstracto que la ciencia
no podrá bien definir,
pues es difícil medir
lo que no habla ni piensa.

El progreso me ha corrido,
porque es muy grande el progreso,
porque tan sólo su peso
pudo mirarme vencido.
No soy lo que antes he sido,
pero el consuelo me queda,
de que si el mundo me veda
que vuele la inspiración
mi fama en la tradición
no habrá quien vencerla pueda.

Hoy ya nadie mis cantares
podrá, cual yo, modular,
porque no podrá imitar
con su lamento a los mares.
Canciones a centenares
alguno habrá que concierte;
pero no tendrán la suerte
que tuvieron mis canciones,
porque a ciertas concepciones
las embellece la muerte.

Soy la sombra solamente
de Santos el payador;
gaucho que, sin ser doctor,
supo ser más elocuente.
En mi misión consecuente
los ojos vuelvo a mi pago,
y como un ensueño vago
pulso el amado instrumento,
e invisible, como el viento
en murmurios me deshago!

El tambor del Boquerón

DEL «ÁLBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY»

Allá, en el Paraguay, cuentan que un día
el soldado argentino se diezmaba,
porque a rigor de sangre conquistaba
la libertad que un hombre escarnecía.

Una vez... una vez sólo se oía
el toque de una caja, que llevaba,
a la hueste que el déspota mandaba,
torrentes de guerrera melodía.

De pronto, dicen, que cesó el sonido
que empujaba al «ataque» denodado,
con sus notas de bélico rumor.

Porque yerto, sin vida, ensangrentado,
el niño paraguayo había caído,
batiendo, por la Patria, su tambor.

Es ella

¿Quién es aquella virgen que solloza
y tirita de frío, acurrucada,
regando con el llanto los laureles
que ganó en Maipo y conquistó en Suipacha?
¿Quién es aquella virgen que pasea,
afligida y marchita, la mirada,
esperando que alguno la dé aliento
en la angustia solemne porque pasa?

Esa virgen que llora, esa es la virgen
que desde el Plata al Ecuador flotaba
el pendón argentino, que fué siempre
bendito por la gloria en la batalla!

Esa es mi Patria! es ella la que implora
su ayuda al patriotismo en la desgracia,
para mostrar al mundo que si un día
soportó el yugo del poder que ultraja,
le quedan muchos hijos valerosos
que sabrán, de entre ruinas, levantarla!

1879.

Pacifismo

Basta, América, de duelo,
basta de guerra feroz,
que en vez de ser enemigos
los hombres hermanos son.

* * *

Bastantes veces se ha oído
la ronca voz del cañón,
y se ha teñido la tierra
con rojísimo color.

* * *

América no ha surgido
para palenque de horror,
donde se cuenten los golpes
que el uno al otro se dió.

* * *

En esta parte del mundo,
así como alumbra el sol,
debe iluminar a todos
solamente la razón.

* * *

No haya discordias civiles,
ni venganzas, ni opresión,
ni esos mortales torneos
llamados lances de honor.

* * *

Ya se pasaron los tiempos
en que nuestro pabellón
era un símbolo enemigo
del estandarte español.

* * *

Reine la paz en el mundo,
y a todos alumbre el sol;
quedando la odiosa guerra
como inhumano baldón!

Argentino

EN EL «ALBUM GUIDO Y SPANO»

Corre a empuñar las armas en defensa
de la Patria gloriosa en que has nacido;
ya la caja marcial toca llamada,
y el que no oiga su voz ¡no es argentino!

* * *

Corre a empuñar las armas que ya corre
a invadir nuestra tierra el enemigo,
porque en su vano orgullo se ha olvidado
del antiguo valor del argentino!

* * *

Corre a empuñar las armas en defensa
de nuestro pabellón esclarecido,
y que brille su sol como brillaba
en Salta, en Chacabuco y el Cerrito.

* * *

Corre a empuñar las armas valeroso
que la Patria de Mayo está en peligro;
de Tuyuty los héroes se levantan
y los héroes de Maipo se han erguido.

* * *

Corre a empuñar las armas, en ayuda
de la Patria gloriosa en que has nacido;
ay! si no corres a morir por ella
no pronuncies jamás: soy argentino!

1880.

Heroicas

Parece que no fueses de la raza
De aquellos que diciendo, Independencia,
Cruzaron la extensión de medio mundo
Expuestos a morir en la pelea.

* * *

Hay momentos supremos en la vida
En que el peligro al hombre no le arredra,
Ni la voz del amor es suficiente
A impedir lo que manda la conciencia.

* * *

La Patria está en peligro y si a la Patria
No la defiende el que ha nacido en ella,
Debe borrarse el nombre de argentino
Y sufrir del cobarde la vergüenza.

* * *

No me pidas que huya, si en tus venas
Corre la sangre que en Maipú corriera,
Si es que tienes orgullo haber nacido
Donde Belgrano y San Martín nacieran.

* * *

No me niegues tu amor si llega el caso
De afrontar los horrores de la guerra;
Si en esa lucha de la lid gloriosa
Corro a luchar, también, por mi bandera.

* * *

Las mujeres heroicas no desmayan,
Ni en las horas supremas desalientan;
Que en todo tiempo la mujer ha sido
La que ha dado a los héroes fortaleza.

Florencio Varela

Aquel tiempo que pasó
fué tiempo de amargo duelo,
fué tiempo en que un tiranuelo
hasta el altar mancilló.

* * *

Bajo su poder se vió
teñido con sangre el suelo;
pues el bárbaro, en su anhelo,
todo al puñal lo confió:

* * *

Y ese puñal maldecido
también a tu espalda hirió,
oh! mártir esclarecido:

* * *

Pero tu nombre llegó
a ser siempre bendecido,
y el de tu verdugo, no!

Patria

Al cumplir los quince años fuí soldado,
y al llegar a los veinte fuí teniente;
si no hay más guerra moriré tranquilo,
aunque intranquilo por dejar de verte.

Al cumplir los quince años fuí soldado,
y al llegar a los veinte fuí poeta;
yo moriré tranquilo, patria mía,
si con mis cantos tu esplendor se aumenta.

Yo en la batalla te ofrecí mi vida,
y en medio de la paz te dí la idea;
por toda recompensa sólo aspiro
a que se abra mi fosa en vuestra tierra.

Ellos

¡¡Murieron por la Patria, combatiendo,
los héroes ignorados;
pero al caer sin vida, y sin estruendo,
una escala de luz fueron subiendo,
para vivir, después, reverenciados!!

31 10 1908

La Pampa

Premiada con la corona de laurel de plata en el gran certamen hispano-americano, por la «Academia Literaria del Plata», el 31 de agosto de 1901: dedicada a mi amigo el ilustre español Dr. Rafael Calzada.

Yo también soy la tierra prometida.

Aquella pampa desierta,
que nos llenaba de horror,
se ha trocado en una flor
en mil pétalos abierta.
Hoy la pampa está cubierta
de mieses y poblaciones,
pues las bárbaras legiones,
que su suelo dominaron,
para siempre sofrenaron
la furia de sus bridones.

* * *

Por todas partes se ve
los surcos que hace el arado,
cual si estuviese empeñado
en borrar lo que antes fué.
Ya no va quedando en pie
ni el ombú tradicional,

porque en su sitio el maizal
victorioso se levanta,
mientras que Ceres le canta
sublime endecha inmortal.

***

También lucen los trigales
sus espigas abundantes,
cubriendo, como gigantes,
extensiones colosales.
Sólo, y llorando sus males,
los campos cruza el pampero,
mas ya no va tan ligero,
cual otro tiempo corría,
cuando volando invadía
el indio, absoluto y fiero.

***

Crecen frutos muy variados
en cada hectárea de suelo,
como tendiéndole un velo
a los sucesos pasados.
Del indio nuestros soldados
se llaman los vencedores,
y donde hoy crecen las flores
ellos con él se midieron,
y a sable y lanza obtuvieron
campo para esos primores.

***

No puede la mente mía
pensar en dichos lugares
sin recordar a millares
los hechos de valentía.

Con pena o con alegría,
según fueron las campañas,
veo surgir las hazañas
de los que allí combatieron,
y de otros ¡ay! que tuvieron
sepulcro en las espadañas.

* * *

Cuántas veces el pioner
los huèsos habrá encontrado
de algún paisano inspirado
o alguna hermosa mujer.
Quien no sabrá suponer
que la audaz locomotora
va pisando, hora tras hora,
por la famosa llanura,
de un mártir la sepultura
que hasta la fecha se ignora?

* * *

Corrió la sangre cual ríos
por conquistar el desierto,
y para trocarlo en huerto
sangre corrió de los míos.
Recompensados sus bríos
tienen las huestes guerreras
con las vastas sementeras
que se han tendido en su honor,
¡vislumbre del resplandor
de grandezas venideras!

* * *

El amor!... ese poema,
mas bello que el firmamento,

que dió a la pampa argumento
y el gaucho llevó por lema.

Ya con sus dardos no quema,
ni en la guitarra solloza,
ni hace latir de la moza
las sienes y el corazón,
porque esa antigua pasión
en el olvido reposa.

* * *

El amor!... ya no murmura
ni en el rancho, ni en el viento,
ni en el famoso instrumento
de voz penetrante y pura.

Ya sobre el puñal no jura,
ni su estandarte despliega,
ni en el baile, ni en la siega
se oye el canto melodioso
de aquel trovador famoso
que se llamó Santos Vega.

* * *

Hoy se apacenta el ganado
y el hombre vive tranquilo
donde antes era el asilo
del salvaje denodado.

El riel la pampa ha cruzado
y allí el comercio ha corrido,
y por encanto ha surgido
hasta el palacio suntuoso,
donde se oye poderoso
de la máquina el silbido.

* * *

Será por la vida entera
el desierto nuestra gloria,
y ha de vivir en la historia
cual vive nuestra bandera.
Escrito en la sementera
dará asombro y embeleso,
así cual quedará impreso,
en la humana tradición,
que de la luz del fogón
se alzó la luz del progreso!

El gaucho

Si alguien no tiene afección,
a lo que llaman paisano,
le pido ponga la mano
en su propio corazón.
. . . . . .

B. B. de Ch.

I

Antes el rico vivía
como un rey en la ciudad,
siendo una gran novedad
si a la campaña salía.
En su vanidad creía
que era deshonroso el llano,
y que el valiente paisano
era tan sólo un bandido,
indigno de haber nacido
en el suelo americano.

Por la misma ley divina
el hombre es del hombre hermano;
y hasta el ser más inhumano
a su precepto se inclina.

En la Nación Argentina
el despotismo es maldad,
puesto que, por la igualdad,
preciosa sangre ha corrido,
y con ella se ha esculpido:
Unión y Fraternidad.

En su corcel de batalla
el paisano fué guerrero,
y ante el poder extranjero
su pecho fué una muralla.
La extensión no tuvo valla
a su intrépido coraje,
cuando, cargando al salvaje,
un centauro parecía,
y a la Patria redimía
del incendio y del pillaje.

Nuestros fastos recorriendo
el gaucho brilla y resalta,
ya sea triunfando en Salta
o en Curupaití muriendo.
Es bello cuando tañendo,
la guitarra melodiosa,
una nota quejumbrosa
vibra en la noche callada,
yendo a besar a su amada
que la recibe amorosa.

Qué tiempos!... si aquello era
para el paisano una gloria;
y encierra toda una historia
la más humilde tapera.

Cubierto con su bandera
fué de América al confín;
y a los ecos del clarín
dió a su nombre austeridad,
pues le ungió la libertad
en Ayacucho y Junín.

A la misma tiranía
supo retarla de frente,
pues de ser libre en su mente
el pensamiento vivía.
Cuando despertara el día,
tanto tiempo suspirado,
el gaucho, tan calumniado,
peleó de nuevo en Caseros,
y en recompensa, ni fueros
tuvo en su rancho ignorado.

Como las armas valiente,
y cual veleta inconstante,
se ocultaba como amante,
pero mataba de frente.
Su mirada inteligente
cual chispa de luz lucía;
y a su tosca fantasía
perfumaba tal pasión,
que la más pobre canción
un poema parecía.

Esmaltaba su semblante
negra patilla poblada,
siendo de rizos cascada
su cabellera abundante.

Como el caballero andante
las etapas recorría;
teniendo por alegría
el combate y el amor;
tan suave como la flor,
y heroico cuando rugía.

Con destreza sin igual
el fiero toro enlazaba,
o cual meteoro cruzaba
jinete en raudo bagual.
El tupido pajonal
constituyó su guarida,
cuando la tenaz partida
le privaba hasta el dormir,
convirtiendo el existir
en tormento de su vida.

El tiempo tanto ha cambiado
que la pampa, antes desierta,
más que una suntuosa huerta
parece un Edén soñado.
El gaucho, tan calumniado,
revive en la tradición;
y aquella luz del fogón,
que moribunda ilumina,
es, en la historia argentina,
su gloriosa irradiación.

Recordarlo es recordar todo un poema.

II

El gaucho ha sido en su tierra
una especie de borrón,
y la carne de cañón
en los dramas de la guerra.
Huyendo de sierra en sierra
muchos lustros ha pasado,
teniendo listo, a su lado,
el famoso parejero,
tan veloz como el pampero
cuando sopla desbocado.

El gaucho en Ituzaingó
no fué aquel paria andrajoso,
sino el guerrero animoso
que los cuadros destrozó.
Cuando a su pago volvió,
de verdes lauros vestido,
encontró su pobre nido
en ruin tapera trocado,
y el campo por él labrado
en un erial convertido.

Paladín de nuestra edad
bastante lo han calumniado,
sin ver que el gaucho esforzado
peleó por la libertad.
Toda su gran heredad

ha sido el vivir cantando,
para ir así disipando
su sin igual desventura;
copa de eterna amargura
que iba, con calma, apurando.

Ni un instante de reposo
el pobre gaucho ha tenido,
sólo por haber nacido
con ese lema afrentoso.
Siempre noble y generoso
sus males ha soportado,
y cuando en paz ha quedado
quiso calmar su dolor,
rindiendo culto al amor
que fué su sueño dorado.

El vendaval de los llanos
su blanca cara tostó,
y el lazo al correr dejó
encallecidas sus manos.
Por libertar sus hermanos
calmó un instante su duelo,
y envuelto en el patrio velo
estuvo en Salta y Pavón,
en Maypo, en el Boquerón,
en Moquehuá y Portezuelo.

Granadero en San Lorenzo,
cuando despuntaba el sol,
se fué sobre el español
y hundió su poder inmenso.

Absorto, más que suspenso,
quedó el mundo americano,
admirando del paisano
la bélica bizarría,
y el temple con que moría
bajo el puñal del tirano.

Trovador, en cualquier parte
de contrapunto se agarra,
porque es para él la guitarra
su alegría y su estandarte.
Mezcla de Cupido y Marte
hábilmente bordonea,
exhalando cada idea
tan teñida de pasión,
que le incendia el corazón
a la hermosa Dulcinea.

Ya su raza va quedando
en los tiempos extinguida,
porque la ley de la vida
todo lo va transformando.
Al gaucho, de cuando en cuando,
cruzar cual sombra se ve;
mas no es aquel ser que fué
el domador argentino,
que al rodar en el camino
salía siempre de pie.

Si alguien no tiene afección,
por lo que llaman paisano,
le pido ponga la mano
en su propio corazón.

Si se le creyó un borrón
porque usaba chiripá,
no es el hábito el que da
de nobleza la patente,
pues hay en el mundo gente
que a menor nivel está.

La protección de una reina

En el lejano Occidente
divisa tierra Colón,
y no encuentra protección
para su empresa eminente.

* * *

A este siglo indiferente
yo le daré una lección,
haciendo ver la razón
del que apellidan demente.

* * *

La diadema de mi frente
daré por una barquilla,
y ¡anda! le diré al valiente.

* * *

Que cuando pises la orilla
dirá el Orbe, eternamente:
¡Colón, Isabel, Castilla!

La mujer argentina

(HIMNO)

Es preciso que el labio no calle,
ni el cerebro en la inercia dormite;
es preciso que el numen palpite
modulando una nueva canción.
La mujer argentina precisa
perpetuarse en la lira harmoniosa,
porque es ella la virgen hermosa
que en la vida nos da protección.

CORO

En los tiempos que pasaron,
de gloriosa transcendencia,
la mujer con vehemencia
a nuestra Patria estimó.
Ella supo despojarse
de sus más caras preseas,
y en honor de las ideas
de libertad, las donó.

La mujer en los trances amargos
nos ofrece gustosa un consuelo,
y elevando sus ojos al cielo
nos enseña su gran corazón.
En la infancia nos mece la cuna,
y en su seno nos lleva amorosa,
y en la senda sagrada de esposa
nos alegra su amante pasión.

CORO

En los tiempos que pasaron,
y en los tiempos del futuro,
siempre será el ángel puro
de la Patria y del hogar.
Ella sola simboliza
una epopeya grandiosa,
pues virgen, madre y esposa,
por el hombre ha de velar.

Es preciso que el labio no calle,
ni enmudezca del bardo la lira;
es preciso que el numen que inspira
se refleje en la hermosa canción.
La mujer argentina requiere
ser cantada con harpas de oro,
pues es ella también un tesoro
tan valioso cual nuestro pendón.

La diana de Tuyuty

REPRODUCIDA DEL «ÁLBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY»
POR «ARTES Y LETRAS»

A los que al pie de mi bandera hermosa
lo mismo que leones combatieron;
a los que con laureles la cubrieron
para hacerla ante el mundo más gloriosa.

* * *

A los que al pie de mi bandera honrosa
por su santo cariño sucumbieron;
a los que, con su sangre, consiguieron
que flotara en la guerra victoriosa.

* * *

Eterno loor, pronuncia entusiasmada,
la noble, la brillante patria mía,
en la fecha inmortal de la jornada.

* * *

Y tiene la confianza que, si un día,
a un nuevo Tuyuty fuese llevada,
como salió triunfante triunfaría!

Días de Mayo

Van pasando las edades
y todo, así, va pasando,
pero en mi mente no pasan
los grandes hechos de Mayo.

* * *

Ellos están cada día
más de mis creencias cercanos,
porque yo llevo en mi sangre
la sangre de sus soldados.

* * *

De aquellos nobles guerreros
que conquistaron luchando
esa luz que nos alumbra
con sus purísimos rayos.

* * *

Esa luz que se proyecta
desde el Cerrito hasta Maipo,
desde Junín a Caseros,
y de Ituzaingó al Callao.

* * *

Yo les dejaré a mis hijos
lo que pocos van dejando,
y los que otros, menos que otros,
ni durmiendo se soñaron.

* * *

Yo les dejaré a mis hijos
en mis escritos grabado,
el camino luminoso
de los hombres más preclaros.

* * *

Y ellos sabrán aprender,
con patriótico entusiasmo,
que sólo de la virtud
se han de trepar los peldaños.

* * *

Que si mañana en herencia
pretendieran levantarlos,
se acuerden de San Martín
cuando abdicara del mando.

* * *

—«La espada de un militar,
por la suerte afortunado,
es peligrosa a los pueblos
que aborrecen los tiranos.»

* * *

Es peligrosa!... cual es
peligroso el ciudadano

que aspira, para medrar,
el puesto más elevado.

* * *

No son esas las doctrinas
ni los principios de Mayo,
ni son esos los varones
que los poetas cantaron...

. . .

Oh gloria! yo te bendigo!
y si estuviese en mi mano,
desde un polo al otro polo
y desde arriba a lo bajo:

. . .

Haría que tus reflejos
sólo fuesen reflejando
la virtud y el patriotismo
de los hombres de Plutarco.

Madre e hija

Ven, a mis brazos, que besarte quiero,
República Argentina valerosa,
que tu sangre es mi sangre generosa,
y es tu idioma el idioma del ibero.

Yo también, noble España, te venero
y me siento contenta y orgullosa
al estrechar a la nación gloriosa
cuna del Cid, Cervantes y Espartero.

Así hablaron un día, disipadas
las sombras de políticas querellas,
y a la luz de científicas jornadas.

Allá van, madre e hija, dos estrellas;
las impulsa el progreso y, abrazadas,
envidia dan al mundo por lo bellas.

La mujer y el patriotismo

PREMIADA POR EL CENTRO LITERARIO «ESTEBAN ECHEVERRÍA», EN 1901.

Nosotros venceremos o habremos cesado de vivir con la consoladora idea de no dejar en el mundo un solo esclavo griego.

BOBOLINA.

Boadicea!... Boadicea!...
viva te encuentro en la historia,
aunque nadie te recuerda!...
Quien ha sido Luz de Arabia?...
simplemente una leyenda,
para que el amor de Patria
en la mujer no se pierda,
y la lea, sin trabajo,
cual se lee una novela!...
Si digo que es argentina
pierde valor ¡por ser nuestra!
pero tendrá otro color
si la dama es extranjera.

B. V. DE CH.

En tiempos de Boabdil,
último rey de Granada,
había una joven mora
llamada «La Luz de Arabia».

* * *

Vivía, de la ciudad
lo menos a una jornada,
en un morisco castillo
de anchas torres almenadas.

* * *

Era tan diestra en la lid
que, cuando en justas entraba,
las lanzas de los valientes
jamás pudieron tocarla.

* * *

Con el arte de Corina
también el laúd pulsaba,
sollozando en cada verso
de su vida las borrascas.

* * *

Pues también la poesía
en su ser se reflejaba,
cual se refleja la luz
en el cristal de las aguas.

* * *

Pues también la poesía,
ángel de luz y esperanza,
que nació, como Minerva,
con arte y belleza, armada.

* * *

Para poblar de armonías
la tierra, el cielo y el aura,

o hacer brotar un suspiro,
o hacer la vida más grata!...

* * *

Virgen inmortal, que vive
siempre hermosa y siempre casta,
en Virgilio y en Homero,
y en el Dante y en Petrarca.

* * *

Virgen inmortal, creadora,
con los acentos de su harpa,
de los dulces trovadores,
hijos de la ciencia gaya.

* * *

Virgen que será en los tiempos
de Arquimedes la palanca,
para levantar el mundo
sepultado en la ignorancia.

* * *

Virgen inmortal que vive
a las bajezas extraña,
porque en la virtud tan sólo
gusta recrear su mirada.

* * *

Y teje, para el poeta,
corona de egregias palmas,
cuyas hojas, siempre verdes,
la gloria las abrillanta.

* * *

En las aulas del saber,
fué, «LUZ DE ARABIA», educada,
sin olvidar de Belona,
las marciales enseñanzas.

* * *

Por eso en varios encuentros
con las legiones cristianas,
mostró tanta bizarría
que sus golpes esquivaban.

* * *

La reina, Isabel primera,
al ser de ellos informada,
dispuso hacerla su amiga,
mas bien que su tributaria.

* * *

Con tal suerte hizo venir
a un guerrero de confianza,
y le confió una misión
acerca de la sultana.

* * *

Le entregó de puño y letra
una esquela perfumada,
con su blasón puesto en oro,
sobre un campo de esmeralda.

* * *

Al punto, y sin dilación,
se ha de llevar la embajada,

le dijo la reina al joven,
que sumiso la escuchaba.

* * *

Éste, con gran reverencia,
saludó a la soberana,
y partió, como el cruzado,
cuando iba a la Tierra Santa.

* * *

El real pliego le decía,
con una expresión galana,
que olvidando sus querellas
con amor la saludaba.

* * *

Que invocando el patriotismo
con cariño la invitaba
a no derramar más sangre
que la sangre derramada.

* * *

Que sus títulos y honores
por siempre le aseguraba,
si no hacía resistencia
a sus legiones en marcha.

* * *

Por contestación la hermosa
trazó estas bellas palabras,
que los siglos no han podido
ni han de conseguir borrarlas.

* * *

Si el rey ha sido un traidor
nunca lo será esta dama,
que ha jurado sucumbir
en los muros de Granada!...

* * *

En tanto en el campo moro
la rendición se trataba
de aquella ciudad, baluarte
de una nación esforzada.

* * *

Que triste es ir a entregar
sus hijos, su honor, su casa,
olvidando el heroísmo
de Sagunto y de Numancia!

* * *

Sin embargo, Boabdil,
que al Buen Guzmán no imitaba,
sus títulos y sus pueblos
rendidos entregó a España.

* * *

Los rindió... pero un valiente,
de talle esbelto, y sin barba,
se opuso, como un baluarte,
a soportar tanta infamia.

* * *

El valiente era la mora,
que ante la voz de la Patria,

al descendiente de Alí
le arrojó el guante a la cara.

* * *

Tal hizo... y en su corcel,
más negro que la venganza,
se dirigió a su castillo,
para ponerse en campaña.

* * *

Era la mora más linda
que el sol, cuando se levanta,
en un día en que las nubes
le tienden tules de grana.

* * *

Si Páris la hubiera visto,
cuando el juicio, la declara
más hermosa que Frinea,
y más brillante que Diana!...

* * *

—Era tan lindo su seno,
y era tan linda su cara,
y era tan linda su boca,
y era su frente tan casta,

* * *

Y eran tan negros sus ojos,
y eran sus manos tan blancas,
y eran tan suaves sus trenzas,
y eran tan dulces sus gracias,

***

Y era su cuello tan lindo,
y era, al andar, tan bizarra,
y era su voz la harmonía
de las celestiales harpas.

***

Y era, toda ella, un conjunto
de arte, de belleza y gracia,
que el mismo dios del amor
se arrodillaba a sus plantas!...

***

Pero ¡ay! de sus bellos ojos
llanto de fuego manaba,
al pensar que, para siempre,
fuera cautiva su raza!...

***

Solemne instante... a la puerta
de su castillo llegaba
un jinete, que venía
de las legiones contrarias.

***

Para hacerle los honores
se hizo formar a la guardia,
dándole aviso a la mora
de que la audiencia esperaba.

***

Que pase adelante, dijo,
en nombre de Alá, quien llama,

y a poco rato miró
a su frente un hombre de armas.

***

Después del saludo regio,
que la gentileza manda,
puesta en alto la visera,
y el puño puesto en la espada.

***

Vengo en nombre de Isabel,
a quien el cielo resguarda,
dijo, a intimar que te rindas,
sin gastar muchas palabras!

***

Rendirme?... en otra ocasión
he dicho a tu soberana
que yo y los míos se rinden
cuando la vida les falta!

***

Que para morir nacimos,
pero el morir por la Patria
es la invención más sublime
que tiene el mundo inventada!

***

Dichosos todos aquellos
que en las bélicas jornadas
supieron morir de pie,
como la hueste romana!...

***

El rey Boabdil, princesa,
con lo que cuenta es con nada,
y sólo falta este sitio
para acabar la campaña.

***

Así es que, si a mediodía,
mañana, no das la plaza,
por la razón de la fuerza
tu fuerza será tomada!...

***

Quedó sola y pensativa,
y llena de amargas ansias,
cuando a consultarla vino
el capitán de sus taifas.

***

Por la noche un gran incendio
lucía sus llamaradas;
era el castillo que ardía,
pero que no se entregaba!

***

Y al otro día, al alzarse
el sol sobre las montañas,
tendió la mora sus tercios
dispuestos a la batalla.

***

Con noble valor las filas
recorrió de su mesnada,

teniendo como un escudo
la santidad de su causa.

***

Flotando atrevida al viento
la bandera musulmana,
con la blanca media luna
de ricas perlas bordada.

***

Y para mayor grandeza,
de su cinto abandonada,
pendía, con mil brillantes,
la filosa cimitarra!...

***

Después que todo dispuso,
como la pericia manda,
detuvo el corcel de fuego
y centelleó la mirada.

***

Soldados:—con voz divina—
dijo la joven bizarra,
vuestra presencia gloriosa
para entusiasmarme basta.

***

Sois los soldados aquellos
que en muchísimas batallas
dieron a nuestro estandarte
gloriosos lustros de fama.

***

En esos campos de muerte
nuestros mayores luchaban
con más valor que Leonidas
por los principios de Esparta.

***

El triunfo nos fué propicio,
y la sangre derramada
da ejemplo del heroísmo
de esos hijos de la Patria.

***

Soy vuestro jefe, y os digo,
que la idea me acompaña
de que hoy le daréis más lustre
al lustre de nuestras armas.

***

No me veréis esquivar
mi pecho a las alabardas,
ni se han de oir, mientras viva,
de mis contrarios las dianas!...

***

En esto, rauda, invisible,
llegó silbando una bala,
y rebotó de la joven
sobre la férrea coraza.

***

Su golpe fué la señal
de comenzar la batalla,

cargando todos los moros
como impetuosa avalancha.

* * *

Al frente de ellos la mora
con su voz los animaba,
abriendo claro en las filas
con su caballo y su espada.

* * *

Tanto duró la contienda,
que sola, al fin, y cercada,
sucumbió, como se extingue,
falta de aliento, la llama.

* * *

Pero, cuando iba a entregar
su vida, que tanto amaba,
hizo un esfuerzo supremo,
digno de gloriosas palmas.

* * *

Les dijo, a sus enemigos,
que contaran, por hazaña,
que a una mujer, mil leones
no habían podido tomarla.

* * *

Y clavando el acicate,
al caballo que montaba,
fué a estrellarse, como el mar,
contra las rocas humanas!

* * *

Trazó un círculo su acero,
y resonó una descarga,
y la heroica joven mora
rodó al suelo ensangrentada!...

* * *

Si esa mujer sucumbió
fué en defensa de su Patria,
pues la tierra en que se nace
es una tierra sagrada.

* * *

Siempre a las causas benditas
las azota la desgracia,
o el plomo atraviesa el pecho
de la invicta *Policarpa.*

* * *

O del patriota Padilla
el suplicio se levanta,
mientras el puñal maldito
hiere a Varela en la espalda.

* * *

Sólo así... por sobre muertos
pudo la grey castellana
llegar hasta donde brilla
el palacio de la Alhambra!...

* * *

Sólo así... pero no pudo,
por más que Iberia anhelaba,

apagar del Nuevo Mundo
la luz revolucionaria.

***

Sólo así... mas nació el sol
en la tierra americana,
y de Mayo, eternamente,
lució la bella alborada.

***

Y el mundo escuchó suspenso
la Asamblea soberana
de las Provincias Unidas,
que libres se proclamaban.

***

Mientras en alas del viento
las gratas nuevas llegaban
de los triunfos inmortales
de Tucumán y Suipacha.

***

Y más tarde San Lorenzo,
timbre de honor, como Salta,
donde Tristán y los suyos
vencidos capitulaban.

***

Eran como profecías
que el porvenir encerraba,
para alentar a los buenos
en la contienda sagrada.

* * *

Pues faltaba Chacabuco,
y Maipo también faltaba,
y aun lloraban oprimidas
el Potosí y Cochabamba.

* * *

Y aun faltaban de Lavalle
las nunca vencidas cargas,
y la escuadrilla de Brown
para tronar en las aguas.

* * *

Ni el crucero *La Argentina*
levado había sus anclas,
para dar la vuelta al mundo,
en el nombre de la Patria.

* * *

Luciendo, por vez primera,
la bandera azul y blanca
como el IN HOC SIGNO VINCIS
al mismo cielo arrancada.

* * *

Ni San Martín—el guerrero,
cuyas invictas campañas
no las sobrepasa Aníbal
ni el mismo Cid las iguala.

* * *

Pues ellas sólo sirvieron
para dejar afianzada

la libertad de los hombres,
desde el Orinoco al Plata.—

* * *

No había puesto su pie
sobre la cumbre nevada,
donde el cóndor, solamente,
tiene el valor de habitarla.

* * *

Y desde cuya eminencia
tuvo absorta la mirada
en el duelo colosal
que en los llanos se libraba.

* * *

Hasta que al fin la victoria
tendió sus brillantes alas
sobre las huestes patricias,
que nunca fueron domadas.

* * *

Ni Falucho, ni Cabral,
como dos glorias rielaban,
ni habían expuesto sus vidas
los héroes de Matucana.

* * *

Ni Cochrane en el Callao,
como el pez se deslizaba,
para apresar, con sus botes,
a la fragata *Esmeralda.*

*
* *

Ni Vilcapugio, ni Ayohuma,
el eco triste exhalaban,
tan triste como era triste
la noche en Cancha Rayada.

*
* *

Ni Pringles—el noble Pringles—
al mar se precipitaba,
para morir en sus ondas
antes que rendir su espada.

*
* *

Ni la solitaria estrella,
a Chile inmortalizaba,
ni Bolivia, ni el Perú,
se veían soberanas.

*
* *

Ni Sucre ni el gran Bolívar
habían dado las batallas
de Junín y de Ayacucho,
donde rodó destrozada

*
* *

La cadena que oprimía
la virgen sencilla y casta,
que el intrépido Colón
en su *demencia* encontrara.

*
* *

Y en donde todas las gentes,
sin distinciones de raza,

pudieran vivir tranquilas,
a la sombra de sus alas.

*
* *

Porque en su suelo fecundo
a todos la ley iguala,
sin aceptar privilegios
que humillen la democracia!

*
* *

Ley hermosa, ley sublime,
con sangre de héroes sellada,
para que nunca, en los siglos,
fuese la América esclava.

*
* *

Y ¡ay del que atrevido intente
ceñir con grillos sus plantas,
o el pendón de la conquista
hacer besar con sus auras!

*
* *

Porque entonces, si no se alzan
las imágenes sagradas
de los campeones gloriosos
que en los sepulcros descansan.

*
* *

Sus ilustres descendientes,
y los que libres se llaman,
han de saber, si no triunfan,
sucumbir en la demanda.

* * *

Que no sólo tienen héroes
Troya, Atenas, Roma, Esparta,
pues también nacen leones
en la tierra americana.

* * *

Y en sus iglesias se ostentan
las banderas conquistadas
en las lides donde, hirviente,
raja el aire la metralla.

* * *

Mas no lleva por divisa
la desmembración insana,
ni pone, cual Breno puso,
ancha espada en la balanza.

* * *

Pero sabrá del trabajo
dejar el pico y la pala,
para enfrenar al que intente
de sus bienes despojarla.

* * *

Que si no tiene en la lid
más fuerte flota blindada,
ni mantiene permanente
ejércitos como máquinas,

* * *

Sabrá, cual Méjico supo,
portarse ante el mundo magna,

haciendo morder el polvo
a la codicia o la infamia.

* * *

O lo mismo que al inglés,
cuando nos tendió la garra,
con sus tropas aguerridas,
y su formidable escuadra.

* * *

Que hasta las mujeres saben,
cuando la Patria lo manda,
armar su brazo y morir
a su bandera abrazadas.

* * *

Y sino, están los ejemplos
de María Pita, en España,
de Judit, en la Judea,
y Juana de Arco, en la Francia.

* * *

Y como lauro final,
la invicta zaragozana,
cuyo nombre puede ser
el honor de cualquier Patria!

La Canción Nacional

A la señora de Echeandia

Ahí está la canción que Blas Parera
arrebató a la gloria, en un instante;
la que más tarde enaltecida fuera,
para vivir triunfante,
como vive el color de la bandera:

***

y al pasar de la mente al pentagrama
Euterpe se inclinó con reverencia,
pues llevando al autor a la eminencia,
en bronce eterno le inscribió la Fama!

En Laverna

¡Oh, sueños! sueños dorados
de mi noble fantasía:
quien, ¡oh sueños!, me diría
que no seríais realizados:
¡oh sueños! evaporados
sin querer veros os veo,
pero no fué mi deseo
que tal cosa sucediese,
el suceder que yo viese
ser mi ambición devaneo.

***

Hoy todo es adulación
y todo rueda al abismo;
hoy el sacro patriotismo
es una loca ficción.
Desde el lacayo al mandón
le rinden culto a Laverna,
convirtiendo, así, en taberna
lo que antes fué una delicia,
llevados por la avaricia
que es la ley que los gobierna.

*
* *

¡Oh, Patria! rígida y yerta
miro a la Patria extendida,
y la turba que la cuida
se alegra al mirarla muerta.
Ningún patriota a su puerta
puede correr a ayudarla,
porque si pretende alzarla,
como a Lázaro se alzó,
le dirán que pretendió
con su ayuda profanarla.

*
* *

¿Cuántos son y dónde están
los patriotas de otros días?
los grandes que antes veías
ya, por desgracia, se van.
Los verdugos, con afán,
velando están su tesoro,
y mientras su ardiente lloro,
vuelca la Patria, oprimida,
la canalla que la cuida
juega su túnica de oro.

*
* *

Desde un polo al otro polo,
de nuestra egregia nación,
todo es dilapidación,
injusticia, fraude y dolo.
Sus hijos, como uno solo,
al juego están entregados,
porque sus sueños dorados
son de acumular riquezas;

¡delirio de las grandezas,
y azote de los estados!

*
* *

Casi todos ambicionan,
Patria mía, el gobernarte,
y para poder gozarte
ningunos medios perdonan.
Cuando su triunfo coronan
todo en el poder ultrajan,
para ostentar, cuando bajan,
riquezas de potentados,
tesoros que, bien mirados,
en vez de admirar relajan.

*
* *

Pigmeos y sin conciencia,
cuando suben al poder
no trepidan en hacer
del poder una gerencia.
La gloria de la eminencia
no les causa pesadilla,
porque, para ellos, no brilla
tanto el laurel inmortal
como brilla el vil metal
que a honrar los pillos se humilla.

*
* *

Gobernar para oprimir
no se llama gobernar,
y mandar para medrar
no es un modo de lucir.
El que manda ha de vivir

con el pueblo en dulce unión,
para que en toda ocasión
gobernante y gobernados,
con sus esfuerzos aunados,
puedan honrar la nación.

* * *

Cuando de Patria se trata
yo ni a mis hijos perdono,
y sube, ¡oh Patria!, mi encono
cuando te adoran por plata.
Hoy una turba insensata
te conserva en la memoria,
para dejar en la historia
grabado con *letras de oro,*
que mancharon tu decoro
como una acción meritoria.

* * *

El que sirva a la nación
debe darle libertad,
labrar su prosperidad
sin personal ambición.
Al entregar el bastón
debe darlo al elegido,
al que bien haya subido
por la opinión popular,
¡pues ella es quien debe alzar
al que bien lo ha merecido!

* * *

¡Atrás, atrás fariseos,
de nuestra Patria baldón!
¡atrás el que a la nación

rebaje con sus deseos!
Siempre serán unos reos
los que no sepan amarla;
los que en vez de coronarla,
con su honradez y talento,
la tomen como instrumento
para vivir y explotarla.

⁂

¡Oh, Patria! si alguna vez
yo te llegase a regir
podías al mundo decir
que te rigió la honradez.
Mi ambición única es
verte brillar con pureza
sin que la vana riqueza
manche mi noble ambición,
porque antes de tal acción
diera, ¡oh, Patria!, mi cabeza.

⁂

Por el botín solamente,
te han de adorar, Patria amada,
y por el botín rodeada
te miras de mucha gente.
Yo quise hacerme eminente,
pero no por el botín,
porque fué mi único fin
dar un patriótico ejemplo,
arrojando de tu templo
los príncipes del festín.

. . .

¡Oh, sueños! ¡oh, Patria mía!

lo que acabo de contarte
es una pequeña parte
de lo que un genio decía.
Lo escuché cuando dormía
y una vez que fuí despierto
quise saber si era cierto
lo que dormido escuché,
pero ¡ay! despierto miré
muerto al patriotismo ¡muerto!
. . . . . .
. . . . . .

¡Oh, Patria! ¡Patria querida!
Patria de mi sentimiento,
Patria que me dáis aliento,
pues eres, Patria, mi vida.
Miro tu frente abatida
y sufro en tu abatimiento,
sin poder con mi lamento
labrar tu prosperidad,
derrocando a la maldad
que en el poder tiene asiento.

***

¡Oh Patria! ¡Patria querida!
por tus desgracias no llores,
que tus espinas en flores
se han de trocar en la vida.
Tu causa no está perdida,
ni todo rueda al abismo,
ni todo es vano egoismo,
ni todo es indiferencia,
cuando guarda la conciencia
semillas de patriotismo.

1890.

La Esmeralda[1]

HISTÓRICO

Del famoso Callao en la bahía
la fragata *Esmeralda* está fondeada,
y en vez de estar alerta, está entregada,
su heroica guarnición, a la alegría.

Los fuertes, con su inmensa artillería,
lo mismo que las líneas de avanzada,
la tienen entre fuegos tan guardada
que intentarla tomar miedo daría.

Si una vez y otra vez fuese atacada,
por fuerza superior, en tal paraje,
una vez y otra vez se estrellaría.

Y al pensar que con botes fué apresada
por Cochrane, una noche, al abordaje,
se estremecen las aguas todavía!

1887.

[1] Por ella tiene su nombre una calle de Buenos Aires.

El huérfano del soldado

DEL «ÁLBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY» Y TRANSCRIPTO POR LA REVISTA «ARTES Y LETRAS».

Es al hijo del héroe a quien hoy día
la noble caridad tiende su mano;
es al hijo del mártir que el tirano
como a inmundo salvaje perseguía.

* * *

Es al hijo de aquel que combatía,
en Maypo y en Junín, con el hispano;
es al hijo de aquel que en el oceano
Independencia y Libertad rugía.

* * *

Es al hijo de aquel que valeroso
en San Lorenzo y Tuyuty venciera,
y a Pavón y al Limay corriera ansioso.

* * *

Es al hijo de aquel que la trinchera
fué el primero en treparla, sudoroso,
flotando, entre las balas, su bandera!

¡La Patria!

Hace cien años que surgió atrevida
al grito redentor de—Independencia—
y hoy brilla de la fama en la eminencia
como antorcha en el cielo suspendida.

* * *

Vencedora fué siempre y no vencida,
porque de Mayo el sol le dió su esencia,
los patricios tribunos su elocuencia,
y los hombres de guerra hasta su vida.

* * *

Saludemos, de pie, su centenario,
que simboliza un canto de victoria,
y un esfuerzo sublime y temerario.

* * *

Como el primer peldaño de la historia,
como un héroe que se hunde en el osario,
como el sueño de ayer trocado en gloria!

Así

Quien, con la espada o la pluma,
a su Patria ha defendido,
nunca se podrá quejar
de haber al mundo nacido.

* * *

Pero quien, ni en paz ni en guerra,
jamás la supo servir,
hizo tan pequeña cosa
que nunca debió vivir.

San Martín

En Bailén y Arjonilla, criollo austero,
las huestes de Murat acuchillaste,
y en Chacabuco y Maypo derribaste
al soberbio león del pueblo ibero.

*
* *

Dominaste la mar, y con tu acero
a Chile y al Perú los libertaste,
y volando más alto te posaste
en la cumbre del Andes altanero.

*
* *

Aun falta Guayaquil, donde te espera
Bolívar, el coloso colombiano,
cuyo nombre al nombrarlo reverbera.

*
* *

Y él fué más chico al estrechar tu mano,
en donde mantenías prisionera
la esclavitud del mundo americano.

Belgrano

Es más que un general, es un patriota
defensor de la causa americana,
a quien la fuerza de la fe cristiana
alienta en la victoria y la derrota.

* * *

Es el primero que ante el mundo flota
la bandera argentina, soberana,
y es de los buenos el que más se afana
por ver de un golpe la diadema rota...

* * *

Hombre de pensamiento, hombre de guerra;
duerme tranquilo el sueño de la gloria
allá en la tumba, de rumores falta,

* * *

que en la libre extensión de nuestra tierra
vive, como un ejemplo, la memoria
del vencedor de Tucumán y Salta.

Juan Bautista Cabral

HISTORICO

Al despertar la luz, los opresores
desembarcan, a paso redoblado;
el oriflama al viento desplegado,
y oyendo el son de pitos y tambores.

* * *

De pronto ciento veinte sableadores
los carga con valor: lucha esforzado
el bravo San Martín: vése rodeado
y expuesto a perecer, sin defensores.

* * *

No recuerda a Cabral, que, con su vida,
corre a salvar la vida del valiente,
sujeto por el potro en la caída.

* * *

Nadie se acerque a él; está imponente:
brillando el corvo, la cabeza erguida,
y honrado por su acción eternamente.

José Mariano Gómez

(SARGENTO DE TAMBO NUEVO)

Prisionero y engrillado,
y dentro un cuadro metido,
está el sargento aguerrido
dispuesto a ser fusilado.

* * *

Dos veces le han ofertado
la vida, si, arrepentido,
sirve al español partido,
renegando su pasado.

* * *

Con patriotismo admirable
rechaza Gómez la vida,
tan bella, dulce y amable.

* * *

La sentencia fué cumplida,
pero a su acción perdurable
no mató el plomo homicida.

Juan Manuel Rosas

Los tiranos son los grandes
borrones de la historia.

A veces de indignación
late el corazón violento,
y a veces el sentimiento
le da mayor impulsión.
En calma o vacilación
la existencia va pasando,
y el hombre siempre ignorando
si es verdad o es fantasía
la eterna filosofía
que el vivir le va enseñando!...

Del Plata en la gran ciudad,
allá en el año cuarenta,
se condensó una tormenta
de sangre llanto y crueldad.
Un déspota en su maldad,
la sumió en noche sombría,
porque, cual Nerón, tenía
ese instinto criminoso

que trueca lo mas hermoso
en luctuosa tiranía.

* * *

A mi Patria de tal suerte
llenó de oprobio y baldón
que no merece perdón
ni en la vida ni en la muerte.
Aquél que se gozó en verte
humillada, noche y día,
ni siquiera poseía,
para adornar el pillaje,
el rudo y vulgar coraje
que hiere con hidalguía.

* * *

Al impulso de su sino
la sangre se derramaba
de todo el que no pensaba
con Rosas el asesino.
Jamás el pueblo argentino
vió en sus hogares más luto,
ni pagó en tan mal tributo
las desgracias de la vida
por faltar, Patria querida,
el noble puñal de Bruto.

* * *

Ni el Torquemada maldito
ni el asesino vulgar,
con él podránse igualar
en el libro del delito.
Su nombre será infinito

como engendro de Luzbel,
y como inicuo y sin hiel
hace brillar majestuosos
los recuerdos mas odiosos
de Atila y don Pedro el Cruel.

* * *

Al grito--federación—
la cuchilla desnudaba
el sicario, y la clavaba,
sin la menor compasión.
Cumplida esa comisión,
otra faltaba llenar,
y era la de ir a insultar
a la familia inocente,
invadiendo torpemente
el recinto del hogar.

* * *

De tal manera la plebe
desempeñaba su oficio,
puesta la acción en servicio
de un hombre torpe y aleve.
Al sentimiento conmueve
el reseñar tantos males,
y las rojas saturnales
que supieron realizar,
para con sangre inculcar
los principios federales.

* * *

—El desaliño constante
trae, por fuerza, a las naciones,
las tristes lamentaciones

que causa un mal gobernante.
Deben, por eso, anhelante,
buscar en la sociedad
la brillante austeridad
del patriotismo y saber,
para confiarle el poder
de más alta majestad—

* * *

Hombres de prendas valiosas
en la tumba iban cayendo,
o estaban tristes gimiendo
en las cárceles de Rosas.
Hacía ceñir con esposas
los pies y manos al preso,
y por mayor embeleso
lo mandaba degollar,
como arranque singular
de su ilustrado progreso.

* * *

Oh! si mentira parecen
las escenas que pasaron,
si no fuese que dejaron
vestigios que no fenecen.
Quien sabe porque florecen,
por extraña aberración,
seres que son un borrón
en la vida y en la historia,
cuando merecen por gloria
el olvido y maldición.

* * *

Parece que no estudiaron

las saludables lecciones
de los excelsos varones
y sabios que ya pasaron.
Su nombre y manos mancharon,
con refinado cinismo,
cual si hubieran por bautismo
recibido el mandamiento
de infestarnos con su aliento
y cavar su propio abismo.

* * *

Y Rosas fué uno de aquellos
que subieron al poder
sin ese egregio saber
de purísimos destellos.
Los sentimientos mas bellos
fueron, para él, un arcano,
cuando a un pueblo americano,
con salvaje hipocresía,
sin piedad lo convertía
en un gran circo romano.

* * *

Tales fueron las acciones
en veinte años realizadas,
por quien tuvo maniatadas
las santas instituciones.
Jamás entre las legiones
de Maypo y de Ituzaingó
a Rosas se le encontró
combatiendo con desvelo,
por darle renombre al suelo
donde su cuna se alzó.

* * *

En las pampas seculares
tuvo su hogar primitivo,
donde, absoluto y altivo,
se burló de los pesares.
Mas tarde Santos Lugares
prestóle sombra y guarida,
cuando miró el homicida
que en la célebre cruzada
venía una fuerte espada
por un mártir sostenida.

* * *

Aquel que sembró los vientos
no es extraño que temblase,
y a la lid se preparase
con todos sus elementos.
De justicia y paz sedientos
los pueblos se levantaron,
y sus filas engrosaron,
con resueltos corazones,
los que, en remotas regiones,
el sustento mendigaron.

* * *

Un ilustre veterano
exánime había caído,
después de haber combatido
con heroísmo espartano.
Cayó el apóstol cristiano,
porque lo quiso su estrella,
pero dejando la huella
patriótica, ardiente y pura,

para que otro, con bravura,
prosiguiese la querella.

* * *

En el reloj de la vida
la aguja marcó la hora,
y otra espada vengadora
se alzó, gloriosa y temida.
Tanto tiempo comprimida
la válvula de opinión
se convierte en aquilón
que destruye en un momento,
causando agudo tormento
con su violenta explosión.

* * *

Sobre la faz de la tierra
hay una ley inmutable
que pesa sobre el culpable
cuando en el daño se aferra.
Con sus delitos en guerra
vive siempre el criminal,
sin que esa visión fatal
deje de hacerle presente
que lleva sobre su frente
grabado el signo del mal.

* * *

Un día sopló el pampero,
como nunca había soplado,
y el sol, sin ningún nublado,
tendió su lumbre altanero.
¡Victoria! el tres de febrero,
a la faz de las naciones,

se tronchó los eslabones
de la odiosa tiranía,
por la fuerza y valentía
de Urquiza, y de sus legiones.

* * *

Para siempre, a cañonazos,
le arrojó el pueblo de Mayo,
sin que nadie, en su desmayo,
le recogiera en sus brazos.
Ningunos sagrados lazos
le unían a la nación,
y en obscura proscripción
exhaló el último aliento,
sufriendo el moral tormento
de la humana execración!

Brindis

EN EL 53 ANIVERSARIO DEL REGIMIENTO 1.° DE INFANTERÍA

Salud, jefes y oficiales
del regimiento primero;
salud, clases y soldados
que formáis el mismo cuerpo;
pues a todos bien quisiera
daros un abrazo inmenso,
y cantaros un poema
con la inspiración de Homero;
o así cual Ossián cantaba,
en inolvidables versos,
las hazañas legendarias
de los invictos guerreros!...

Hoy es una fecha augusta,
en los anales del cuerpo,
porque recuerda las glorias
de los años que se fueron;
cuando el clarín de Belona,
dando sus notas al viento,
la libertad proclamaba
de los derechos del pueblo;

y la bandera de Mayo,
flotando heroica en el centro,
daba impulso irresistible
a los soldados que fueron;
así cual le presta sombra
a los que, en este momento,
velan, con el arma al brazo,
por sus patrióticos fueros!...

Vosotros representáis
el heroísmo soberbio
que orgullo fué de la Esparta
y blasón de los helenos!...

Salud, jefes y oficiales
de tan histórico cuerpo;
y no dudo que, si un día,
resuena el parche de nuevo
sabréis marchar al combate
con el ímpetu altanero
con que siempre el argentino
fué en América modelo!...

....

Alzo mi copa, señores,
y en honor de todos bebo;
y este brindis, mal cantado,
se lo dedico al primero!!

18/11/905.

La música del Himno Patrio

Así cual nuestra bandera
es un símbolo inmortal,
también es monumental
la música de Parera.
Brotó de su mente austera,
con melodiosa elocuencia,
y voló hasta la eminencia,
por la gloria sostenida,
porque está con ella unida
de un pueblo la Independencia!

* * *

La libertad que tenemos
en cada estrofa la canta,
y con alegría santa
los ojos a ella volvemos.
Al escucharla creemos
ser valientes, ser el rayo,
y sin miedo y sin desmayo,
tanto en la paz como en guerra,
nos alzamos en la tierra
del Veinticinco de Mayo!

* * *

Son sus notas tan divinas
cual la luz del sol naciente,
cual el cantar atrayente
de las mágicas ondinas.
Allá, en las cumbres andinas.
las oyeron los condores,
y en los bélicos tambores
fueron hasta el Ecuador,
dando a las huestes valor
sus ecos libertadores!

* * *

Se extinguirá su harmonía,
cuando no haya un argentino,
cuando en el largo camino
se apague la luz del día.
Mas, si una nueva energía
hiciese al sol encender,
los criollos al renacer
de entre el caos, la exhumasen,
y de nuevo la cantasen
con patriótico placer!

¡Libertad!

Dadme paso, soy yo la que engrandece.

Muchos gritos habrá, pero ese grito
es el timbre de honor de la Argentina!
es el sol de su gloria que ilumina
desde el cielo inmortal de lo infinito!

* * *

Tiene la libertad tan gran circuito
que más se agranda cuanto más camina;
y si halla al despotismo lo fulmina,
rugiendo, cual león... porque está escrito!

* * *

Es de los pueblos la sublime esencia!
es en el hombre la ambición querida!
es en la acción la voz de la elocuencia!

* * *

La libertad no debe ser vencida,
porque su luz nos lleva a la eminencia...
¡quien la quiera engrillar pena la vida!

1913.

Alguna cosa

LAUREADA EN EL CERTAMEN HISTÓRICO DEL CENTRO PATRIÓTICO ESTUDIANTIL, EL 26 DE MAYO DE 1908

I

Me he propuesto escribir alguna cosa,
en el arte difícil del soneto,
pensando que la idea, sin asunto,
encerrada en el cráneo, se amohosa.

*
* *

Me gusta la retórica lujosa
del numen ideal, que vaga inquieto,
sin dejar de rendirle mi respeto,
a el águila caudal, que vuela en prosa.

*
* *

Quiero hallar una idea, un tanto hermosa,
y ninguna me asalta a la memoria,
que se pueda llamar de faz gloriosa.

*
* *

Nada mejor, ni menos transitoria,
que coger, con respeto, alguna rosa
del vergel inmortal de nuestra historia.

II

Volviendo y revolviendo los anales
de todos nuestros hechos del pasado,
manojos de laureles he mirado,
y nombres y sucesos inmortales.

*
* *

No sabría decir de tantos, cuáles
son aquellos que más se han destacado;
pues cada uno, a su vez, se ha levantado
cual un astro en los campos siderales.

*
* *

Desde el gran San Martín hasta Arenales
los héroes, tras los héroes, van surgiendo,
al amor de la Patria muy leäles.

*
* *

Cual forjados por Marte, al ronco estruendo
en la línea de Brown brilla Rosales,
al grito de victoria repitiendo.

III

Desde el pie del Cerrito a Putaendo,
y desde San Lorenzo hasta Torata,
un lauredal de triunfos se dilata,
como nimbos de un sol que va surgiendo.

*
* *

Ser libres han jurado, combatiendo,
y Lavalle a su vez, con voz de plata,
el temple de sus sables aquilata,
entre el plomo mortal, que está lloviendo.

* * *

El principio de Mayo, en gran crescendo,
de Salta hasta Ayacucho, vuela hermoso,
al oirse la diana, allí venciendo.

* * *

Y el astro rey, brillando esplendoroso,
parece que con luz fuese diciendo,
gloria y salud al pueblo valeroso.

IV

La bandera inventada por Belgrano,
con el blanco y celeste del consuelo,
no es como el trapo vil; trapo de duelo,
que cobija las hordas del tirano.

* * *

El vencido de ayer siempre es un hermano,
que abraza y que confunde en un anhelo;
pues no se mancha ese color de cielo
con las bajas acciones del villano.

* * *

Los hombres de la tierra, confundidos,
en un solo y sublime pensamiento,
aman la Patria, de los tiempos idos:

* * *

y pueblan los espacios con su acento,
pues el beso de amor que les ha unido
es la fuerza inmortal que les da aliento.

V

No más esclavitud!... Cierren de Jano
el templo que Belona tuvo abierto;
pues la causa del libre llegó a puerto,
y el rencor, en el hombre, es inhumano.

* * *

El inmenso vergel americano
no ambiciona de guerra el desconcierto,
y para honrar mejor a tanto muerto
el hombre debe ser del hombre hermano.

* * *

Más laureles la Patria no precisa,
porque las palmas de oro de su frente,
un pasado de gloria preconiza.

* * *

Así debe decir, con voz potente,
y al desplegar al viento su divisa,
feliz ha de vivir, de gente en gente.

Ecce homo

Su nombre sólo, coronel,
vale por un ejército.

TEJEDOR.

Enfrente de mi mesa hay el retrato
de un noble anciano, de mirar sereno;
viste negro uniforme, y en sus hombros
luce los entorchados del guerrero.

Las hebras finas de su blanca barba
forman contraste con su pelo negro,
como forma un contraste muy notable
su dulce trato y su valor soberbio.

Suelo mirar su busto largo rato,
y en su presencia a meditar me entrego,
pues siento adoración por sus virtudes,
sin recordar que su apellido llevo.

Ese hombre, tan valiente, desde joven,
siempre con gloria defendió su suelo,
y en sus cinco decenios de servicios,
mucho, los argentinos, le debemos.

Nunca, jamás, el ruido del combate,
con sus horrores, le ha infundido miedo,
y siendo apóstol, de una causa santa,
siempre invencible relució su acero.

Con el invicto Paz, y con Lavalle,
sostuvo los derechos de su pueblo,
y empujó, con su lanza, a los tiranos,
en la acción memorable de Caseros.

A los fieros caudillos de la Patria
su gran valor les infundió respeto,
e hizo temblar el filo de su sable
a las tribus guerreras del desierto.

En todas las acciones de su vida
la sacra libertad formó su credo,
y ante la cual, sobre la faz del mundo,
se ha de inclinar el universo entero.

El coronel don Martiniano Charras
no brillará cual Napoleón primero,
pero ha de ser, en todo tiempo, el héroe
del Mate, del Durito y Portezuelo.

Por eso, con frecuencia, ante su busto,
en su recuerdo a meditar me entrego,
y siento que renace, con mirarlo,
el cariño inmortal que le profeso.

Recordando

Soy niña y siento, al recordar los hechos,
que bordan, con laureles, nuestra historia,
descender, moralmente, a los patricios,
cubiertos con sus túnicas de gloria.

* * *

Soy niña; y al flotar nuestra bandera,
del celeste color del firmamento,
recuerdo sus proezas, sus victorias,
y ansias sublimes de besarla siento.

* * *

Cuando escucho el clarín de los soldados
mi joven corazón con fuerza late,
y me parece oir, de Independencia,
el ruido legendario del combate.

* * *

¡Patria!, tu nombre, por los siglos sea
la palabra más bella y más divina;
que así lo siente, y lo repite ahora,
la voz angelical de una argentina

Ituzaingó

Belona desató sus tempestades
sobre la hermosa tierra americana,
el sol de Mayo despidió fulgores
y el viejo paladín corrió a las armas.

Los campos se cubrieron de jinetes,
blandiendo altivos sus fornidas lanzas,
y los filosos sables parecían
haber sido hechos para herir montañas.

Las legiones de infantes, al redoble
de las marciales, legendarias cajas,
en compactas hileras se veían
cruzar, serpeando, las colinas altas.

El pesado rodar de los cañones,
con sus trenes repletos de metralla
el suelo conmovían, cual si fueran
desbocados ciclones que pasaban.

Esa es Ituzaingó!... la inmortal lidia
a que el Brasil audaz nos provocara,
contando con los tercios aguerridos
de una nación de Europa—la Alemania.

Lo mismo que una máquina moderna
sobre el llano de Marte maniobraban,
mientras a los hijos de la Patria heroica
el ángel de los libres amparaba.

El instante llegó!... rompióse el fuego,
y los cuadros la muerte vomitaban
sobre aquellos valientes—los leones
de Maypo, de Ayacucho y de Suipacha.

Brandsen y el manco Paz!... inútilmente
vuelan sobre ellos, con heroicas cargas;
una vez y otra vez remolinean
bajo la lluvia de un volcán de balas.

Después de un rudo combatir heroico
los cuadros formidables desbaratan,
porque no pueden resistir mas tiempo
los rubios mercenarios de Germania.

Ya todo va a concluir!... el gran Lavalle
se arroja, sable en mano, y a estocadas
aventa a los jinetes del imperio
más afuera del campo de batalla.

Falta un esfuerzo aun! Olavarría
les toca a sus lanceros—a la carga—
y todo lo que encuentra en su camino
lo arrastra, lo voltea y despedaza.

Esos son nuestros padres!... son los mismos
de la Florida, San Lorenzo y Salta,
los que a la sombra del pendón celeste
marcan el triunfo con gloriosas dianas.

República Oriental!... independiente
por la sangre argentina te levantas;
el sol de Mayo iluminó tu cuna
y tu eterno guardián será mi Patria.

El General Las Heras

(A PEDIDO)

Pasan pronto las edades,
las horas pasan ligeras,
y los restos de Las Heras
traerán a sus heredades.
Paladín sin vanidades,
y héroe sin ostentación,
luce, cual astro, el florón
de virtuoso y de valiente,
y el timbre más esplendente
de hacer libre a la nación.

Julio, 1897.

El "Burgos"

«Civitas solis, vocabitur una» [1].

En diez y ocho batallas ha peleado
y en diez y ocho batallas ha vencido»
y, «aquí está el *Burgos*», exclamó atrevido,
flotando invicto el pabellón laureado.

Por las fuerzas patriotas acosado
lucha como un león enfurecido,
pero el laurel del triunfo apetecido
pierde al rodar en Maypo destrozado.

La hora de su fin había llegado,
y al sucumbir murió como un valiente,
por el sable argentino acuchillado.

El león de Bailén cayó rugiente,
y el sol de su estandarte fué eclipsado
por la estrella de Chile independiente.

[1] Lema del regimiento *Burgos*, tomado de la leyenda de Isaías.

El Arequipa

Todo el poder de España fué vencido,
y Primo, Morla, Ordóñez y Morgado
a San Martín su espada han entregado,
después de haber, cual héroes, combatido.

Tan sólo el *Arequipa* esclarecido
no fué por el torrente arrebatado,
torrente que al cruzar desenfrenado
de Maypo el llano lo dejó barrido.

Freyre, Borgoño, Blanco y Alvarado
lo atacaron con furia en la jornada,
a sable, a bayoneta y a cañón.

Y el *Arequipa* resistió formado
la tempestad de fuego, desatada
sobre esa faz del mundo de Colón.

Paisandú

No es un Metz ni un Sedán, donde humillada
viera el libre rodar, con alegría,
la más vil y cobarde monarquía
que en este hermoso siglo fué implantada.

No es un Metz ni un Sedán! la frente orlada
puede ostentar, por siempre, en pleno día,
la ciudad que peleó cuando no había
ni un mixto, ni un fusil, ni una granada.

Los pueblos que cual tú, virgen laureada,
ponen como custodia a su bandera
un puñado brillante de leones,

No temen ni desmayan porque airada
pretenda una nación aventurera
barrer la libertad con sus cañones.

Tiranía

Pasaron para siempre de mancilla
los días y las noches tenebrosas
en que a la negra inspiración de Rosas
clavaban los bandidos la cuchilla.

* * *

A ese inicuo tirano y su gavilla
han de asaltar, en sus malditas fosas,
mil escenas de sangre, dolorosas,
en siniestra y constante pesadilla.

* * *

Males sin fin, la plebe entronizada,
ocasionó, rigiendo los destinos,
de un polo al otro de mi Patria amada!...

* * *

Dejemos tan vulgares asesinos
que dormiten el sueño de la nada,
¡no merecen el nombre de argentinos!

Lavalle

(EN SU CENTENARIO)

I

En su Pegaso criollo recorre las llanuras
y trepa las montañas, flameando el bicolor;
nadie resiste el golpe cortante de su acero,
cuando a degüello manda con estentórea voz!

* * *

Es Marte quien le presta su temple en la batalla,
y es libertar esclavos su sueño y ambición;
por eso cuando encuentra tiranos a su paso
no es hombre, ¡es de los pueblos el ángel vengador!

* * *

Si hay alguien que le acusa que se manchó con sangre
escupe los laureles del gran batallador,
ignora que los héroes jamás han descendido
a la cobarde senda donde Caín bajó!

* * *

En el augusto libro de la leyenda patria
su nombre resplandece tan puro como el sol;

y el fallo justiciero disipa en este día
de la calumnia ingrata el último jirón!

II

De pie, sobre su eterno monumento,
el fallo de la historia desafía,
así como retaba, frente a frente,
al odioso tirano y su gavilla.

Marchemos adelante, que en la lucha
el apóstol del pueblo no vacila,
cuando arroja del templo, a latigazos,
los traficantes que la Patria humillan.

1897.

Apóstrofe

Yo no había nacido
para hundirte un puñal—déspota odioso,
de maldita memoria;
pero tengo un acento, el de la lira,
bastante poderoso,
para azotar tu nombre ante la historia!

Los mártires de Chascomús

Quien me diese la lira que hace siglos
Pulsara Ossián, con sus gloriosas manos,
Para cantar en versos inmortales
Las luchas de otros tiempos que pasaron.

* * *

Para alzar a las nubes de la gloria
Varios nombres que yacen olvidados;
El nombre de los bravos que cayeron
Sucumbiendo de pie, como el romano.

* * *

¡Ah! yo he leído sus ilustres hechos,
Cubiertos con el polvo de los años,
Y he visto que los mártires benditos
Por defender su Patria se inmolaron.

* * *

¡Ah! yo, algún día, seguiré su ejemplo,
Si un Atila feroz desciende al llano,
E intenta, como él, «que quede estéril
Donde ponga la planta su caballo».

* * *

Cubiertos con el musgo, allá en el pueblo
Que en otro tiempo apostrofó al tirano,
Duermen el sueño eterno los que un día
Con voz gigante LIBERTAD gritaron.

* * *

Y blandiendo la lanza poderosa,
Cual nuevos Martes a lid volaron,
Y al sentirles mover, la TIRANÍA,
Vil y cobarde, se erizó de espanto.

* * *

Yo he visto, en Chascomús, el obelisco,
Que las manos piadosas levantaron;
Y los LASTRA y SOLÁ me parecieron
Verles surgir con fúnebres sudarios.

* * *

Me pareció que iban, nuevamente,
A conquistar, peleando, egregios lauros,
Y en su grito de guerra nos decían:
«Él que sabe morir nunca es esclavo!»

El precursor

Tú eres, Moreno, el gran hombre,
precursor de nuestra Patria;
el sol que brilla en la gloria
sin celajes y sin manchas!

Tu nombre vive en el tiempo
más inmortal que una estatua,
pues lo finito perece,
y lo infinito se agranda,
así cual esa doctrina
que proclamó tu palabra,
sin mezquinas ambiciones,
sin hipérboles bastardas;
sin ambicionar poderes,
donde los hombres se embriagan,
y tiranizan al pueblo
para vivir con holganza!
Tu noble imagen, Moreno,
será cual la pira sacra,
donde incienso quemaremos,
en la escuela, donde se alza,
como los faros celestes,
para alumbrarnos la marcha!

De la cabeza de Zeus
en la Grecia nació Palas,
y así nació la Argentina
de tu cabeza preclara;
y así fué la Libertad
por la tierra americana,
llevando tu pensamiento
simbolizado en las armas,
como tú lo requerías,
como tú lo ambicionabas!

Salve, patricio gigante,
cuya luz jamás se apaga,
ni con las ondas del mar
donde, sin vida, descansas;
donde el rumor de las olas
gloria, IN EXCELSIS, te cantan!

¡Moreno! tu biografía
de una mirada se abarca,
así como al astro rey
que brilla a la gran distancia;
pero lo que no es posible
es medir la intensa llama
que brotó de tu cerebro,
en la hora señalada,
para darle, al argentino,
un Nuevo Mundo, una Patria!

¡Salve!... los niños, en coro,
un himno de honor te cantan,
mientras tú, desde la Gloria,
tus bendiciones derramas.

Guido y Spano

Ahí está tendido el bardo, como el mártir Prometeo,
sin poder salir del paso, como expresa su deseo,
o poder mirar la muerte como el ángel de la paz.
Su delito es el delito de haber hecho, con su canto,
de su casa romería, de su lecho un lecho santo,
y del libro de sus rimas el artístico solaz.

*
* *

Al mirarle así tendido, con su nívea cabellera,
represeuta la nobleza, o lo mismo que si fuera,
la simbólica figura de algún bíblico león.
Hay momentos en que ruge, con hermosa valentía,
pero es nube que se pierde, y volviendo a la alegría,
de sus labios brota el iris, recitando una canción.

*
* *

El caerá, porque, en la vida, todo cambia y se transforma;
pero el pueblo, que le ama, el pensar tendrá por norma,
de que en mármol ha de verse su simpática silueta.
Es un sol que si se oculta, en silencio, y no doliente,
se ha de alzar, al otro día, como el astro en el oriente,
con su traje de patriarca, con su lira de poeta.

*
* *

Por más que haya, en este siglo, boxeadores y aeroplanos
que se impongan a las masas, como egregios soberanos,
con la fuerza contundente, como herencia de Sansón:
Siempre el numen victorioso del divino pensamiento,
ha de ser el que trepando, cual condor al firmamento,
dé a las letras nombre ilustre, y más gloria a la Nación!

Combate de San Nicolás

Por la primera vez, los argentinos,
se arrojan a luchar sobre las aguas:
y por la vez primera la Fortuna,
cual coqueta mujer, les da la espalda.

* * *

No han podido vencer!... eran tres barcos
dispuestos a caer en la demanda;
y era un montón de nuevos tripulantes,
contra marinos de aguerrida fama.

* * *

Si no pudieron darnos la victoria,
como Balcarce nos la dió en Suipacha,
probaron, con su esfuerzo, que sabían
verter su sangre en aras de la Patria.

* * *

Dejaron en las ondas encendida
la antorcha del valor, que no se apaga;
y así, con ella, dió la vuelta al mundo
Buchardo, el lidiador de aquellas aguas.

* * *

En cambio de esa acción, — choque primero; —
Marte templó con más vigor las armas;
y por un gajo de laurel perdido
ganó mil palmas su valiente escuadra.

* * *

Si Azopardo cayó se alzó invencible
el intrépido Brown, pidiendo plaza;
pues cuando el sol de libertad se enciende
glorioso siempre en el espacio irradia.

* * *

Camina hacia la altura, suavemente,
disipando las nubes que la empañan:
así también las glorias argentinas
surgieron del crespón de esa batalla.

Barcala

Como a los héroes de la edad pasada
aun me parece que su voz escucho,
diciendo: «solo rendiré mi espada
después que queme el último cartucho!

No fué en la pica su cabeza izada,
ni dividida por mortal serrucho:
mártir invicto, de su Patria amada,
murió lo mismo que murió Falucho.

Para algun hombre, de su misma raza,
su escala, cual Jacob, dejó tendida,
al elevarse al cielo de la gloria.

Si algun tirano al pueblo lo amenaza
vibre como una espada enrojecida
la valiente visión de su memoria!

Avellaneda

Quien clavó en una pica tu cabeza
no era un hombre de bien, ni fué tu hermano:
nunca pasó de un criminal, villano,
sin gloria, sin virtud, sin gentileza!

Quiso humillar en ti toda nobleza,
como lugarteniente de un tirano,
sin comprender que no podrá un gusano
medir del Chimborazo la grandeza!

Tantas maldades cometió en la vida
que tinta en sangre su memoria queda,
sin que haya un templo que le dé cabida.

Mientras su nombre hasta el infierno rueda,
se alza, cual luz, en mármol encendida,
la figura inmortal de AVELLANEDA!

¡.....!

Es la acción más hermosa y bendecida
amar la Patria hasta perder la vida!

B. B. de Ch.

¿En dónde estabas tú cuando un tirano
insultó la bandera azul y blanca?
cuando pasó a cuchillo los valientes
que en dos navíos de la Patria estaban?

* * *

¿En dónde estabas tú cuando el aviso
llegó hasta el Plata, en quejumbrosas auras?
cuando vibró el clarín de San Lorenzo
y el tambor de Maipú tocó llamada?

* * *

¿En dónde estabas tú que no te vieron
ni Corrientes, Yatay ni Uruguayana,
ni tampoco el encuentro valeroso
del Paso de la Patria?

* * *

¿En dónde estabas tú cuando el asalto
que dió a Curupaytí ruidosa fama?
¿en dónde estabas tú que no te vieron
de Tuyutí ni el Boquerón las balas?

* * *

¿En dónde estabas tú?... tú defendías
al que insultó la enseña azul y blanca;
al que hizo profanar con sus legiones
el suelo de la Patria!

* * *

¿En dónde estabas tú?... tú, en ese instante,
no compartías del dolor las lágrimas,
y hasta hiciste una burla, una blasfemia,
de los lamentos que tu madre daba!

* * *

Eras como Nerón, cuando a Agripina,
le abrió, como un malvado, las entrañas!...
si tú no las abriste, era tu anhelo
que el verdugo de un pueblo las sacara!

* * *

Es por eso que se alza tu figura
en el glorioso mármol de una estatua?
¡es por eso, también, que de mi lira
la acusación de la justicia se alza!

* * *

No te puedo mirar!... yo que conservo
la herencia de su amor, sin una mancha,
quisiera ser David, coger su honda,
y voltearte, *de allí,* de una pedrada!

* * *

Ni Prudán, ni Millán, los que murieron
—cual Daoiz y Velarde—en Matucana,

ostentan en el pueblo de los libres
el pedestal que su valor demanda!

* * *

Yo te llamo traidor!... si existe alguno
que te quiera lavar tu negra falta,
que abra la historia, o al honor pregunte,
cómo se premia la traición en Francia!!

Napoleón

¡Oh genio de la guerra! ¡Oh Bonaparte!
al mirar que eres gloria, y que eres nada,
quién pudiera acercarse a tu morada
y de nuevo a la vida despertarte.

La Patria necesita de un baluarte
y el baluarte mejor sería tu espada,
que si yace sin fuerza, abandonada,
brillaría también, brillando Marte.

¡Ah! no será posible contemplarte
llevando a la victoria las legiones,
ni al trueno del cañón entusiasmarte.

No nacen, como tú, muchos varones;
y al no poder de nuevo reanimarte
se siente el corazón hecho jirones!

* * *

Porque triunfe mi raza he deseado
tu genio militar y valentía,
sin pretender honrar la monarquía
al invocar tu nombre de soldado.

El tiempo de la fuerza se ha pasado
y el mundo otro ideäl tiene por guía,
sin que pueda a su luz la reyecía
reedificar su imperio derrumbado.

Por la extensión del mundo ha resonado
el canto de victoria y de progreso
que lanzó el pensamiento encadenado.

¡Oh, ilustre Capitán! si te he nombrado
no ha sido para que hundas con tu peso
la libertad que el hombre ha conquistado!

Octubre, 1887.

A Francia[1]

Si es preciso con metralla
salvar tu Alsacia y Lorena
defiéndelas, como buena,
en los campos de batalla.

* * *

Te han de servir de muralla
tus valientes, como en JENA;
pues, cuando la causa es buena,
como el huracán se estalla.

* * *

Mas, si acaso la victoria,
a tus pies no se encadena,
para agregarla a tu historia:

* * *

Muere, en la lucha, serena,
honrando, así, la memoria
del Marte de Santa Elena!

[1] Escrito en 1885.

ÍNDICE

Páginas

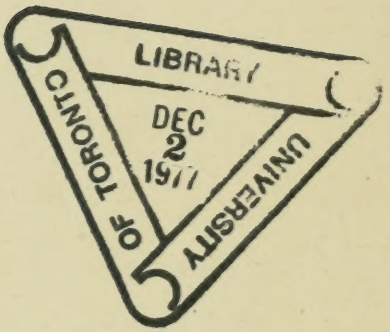
Unas palabras	5
25 de Mayo	7
Violetas Intelectuales	8
Los Granaderos	16
Educar	18
Himno de la Paz	19
Himno *(A los muertos por la Patria)*	21
Himno al Centenario	24
Moreno	26
San Martín	27
La Bandera Argentina	28
Himno al 25 de Mayo	31
Falucho	33
Canto a Urquiza	34
Himno a Sarmiento	36
Tu Bandera	39
El himno del estudiante	41
La canción del Paraguay	43
Sol de Mayo	50
Himno a Zapiola	51
La leyenda heroica	53
¡La maestra!	75
Americanas	77
Saludemos	79
Canto *(A la República Argentina)*	80
Fray Luis Beltrán	82
La Patria *(En el primer Centenario)*	83
Soneto	84
Prudán y Millán	86
Lauredal	106
Juan Díaz de Solís *(El Plata: su descubrimiento)*	114

Páginas

Cuatro verdades 129
Laurel Cívico 130
Ave Patria 134
Victoria 137
Canto a la Patria 140
El ombú y el poeta 147
Himno al 9 de Julio 149
Mitre 151
9 de Julio de 1816 152
Los «Patricios» 153
Argentina 155
Los héroes de Paisandú 156
Las dos Banderas 158
Bartolomé Mitre 159
La sombra de Santos Vega 160
El tambor del Boquerón 162
Es ella 163
Pacifismo 164
Argentino 166
Heroicas 168
Florencio Varela 170
Patria 171
Ellas 172
La Pampa 173
El Gaucho 178
La protección de una reina 186
La mujer argentina *(Himno)* 187
La diana de Tuyutí 189
Días de Mayo 190
Madre e hija 193
La mujer y el patriotismo 194
La Canción Nacional 201
En Laverna 216
La «Esmeralda» 222
El huérfano del soldado 223
¡La Patria! 224
Así 225
San Martín 226
Belgrano 227
Juan Bautista Cabral 228
José Mariano Gómez (sargento de Tambo Nuevo) 229
Juan Manuel Rosas 230

Páginas

Brindis 238
La música del Himno Patrio 240
¡Libertad! 242
Alguna cosa 243
Eccehomo 247
Recordando 249
Ituzaingó 250
El general Las Heras 253
El «Burgos» 254
El Arequipa 255
Paisandú 256
Tiranía 257
Lavalle *(En su centenario)* 258
Apóstrofe 260
Los Mártires de Chascomús 261
El Precursor 263
Guido y Spano 265
Combate de San Nicolás 266
Barcala 268
Avellaneda 269
Napoleón 273
A Francia 275


LIBRARY
DEC
22
1977
UNIVERSITY
OF TORONTO

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

BRIEF
PQC
0002225

01-805-893

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 08 02 12 028 3